Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 55. Buenos Aires, Miércoles 24 de Enero de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

ARTISTAS POPULARES



NELLY LERYS

Una de las más bellas y espirituales "comméres" que han actuado en nuestros principales "music-halls"

LA GUERRA ITALO-TURCA.—ULTIMAS INFORMACIONES GRAFICAS



Llegada de los periódicos con las noticias de Italia



Soldados italianos comiendo el rancho



Los soldados italianos aprovechan las horas de ocio para escribir desde las mismas trincheras á los miembros de su familia



Soldados italianos decorando con hojas de palmera los cañones arrebatados á los turcos durante el combate de Ain-Zara



Los soldados italianos repartiendo una parte de sus raciones de pan entre los niños árabes hambrientos



El teniente de húsares, Francisco Molari, fallecido en Bengasi el 28 de noviembre último



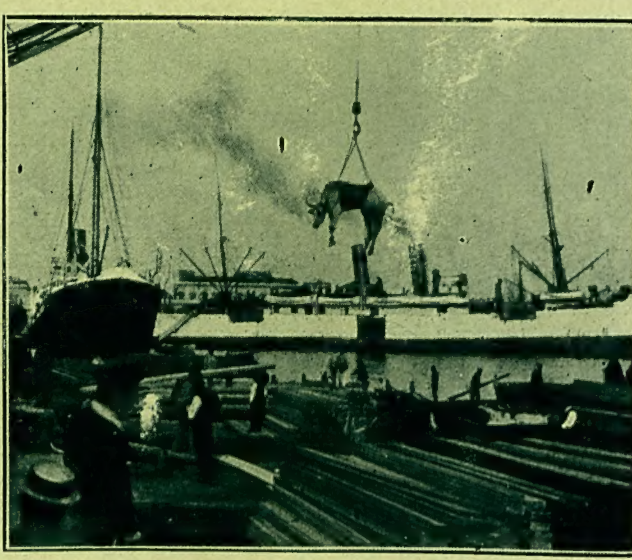
Los soldados italianos construyendo trincheras con los troncos de palmera, para protegerse de los ataques de las tropas turco-árabes



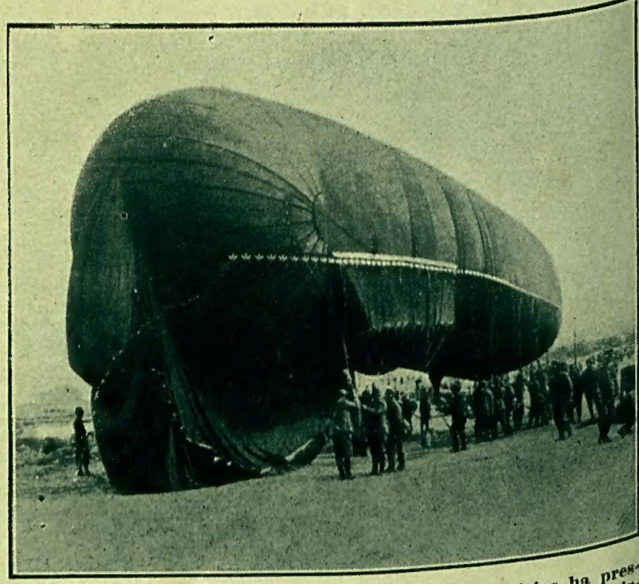
El teniente Emilio Novelli, del 84° de infantería, muerto en una emboscada en Messri el 28 de noviembre último



Vista del puerto de Nápoles, donde se hallan los bueyes embarcados para Trípoli



Izando los bueyes á bordo de los transportes que deben conducirlos á Trípoli



El globo cautivo "Drago", que tan relevantes servicios ha prestado á las tropas italianas durante la presente guerra, sirviendo para descubrir á largas distancias las posiciones turcas

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado.



Aparece los Miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685.
Unión Telefónica 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual en la república: pesos 5 m|n., y pesos 8 oro en el extranjero

Los reporters y fotógrafos de la capital que invoquen representación de Mundo Argentino deberán exhibir una credencial en forma, con su retrato y el sello y firma del Administrador, que los acredite en tal carácter.

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

La semana

Hablábamos en el número anterior de la propensión del presidente á las rumbosidades en todos los detalles de su vida privada, de su afición desmedida á las costumbres monárquicas, de su chocante tendencia hacia lo magnífico, en cuanto atañe á su vida y su persona. Y reconocíamos lo absurdo, lo ridículo de toda esta vana pompa en una república, donde el presidente es ó debería ser, al menos un simple y transitorio delegado del pueblo.

Ahora hemos vuelto á recordar estas magnificencias... ¡y con inmensa amargura!

El inspector de alcaidías de esta capital solicita permiso para alojar en una oficina del departamento de policía á dos niños "de familia muy honesta", de 11 y 12 años, inculpados de un delito leve, para no tenerlos con los demás niños encausados.

—¿Dónde—dirá el lector—se aloja, en esta gran nación á los pobrecitos encausados, tan necesitados de regeneradora protección? ¡En un entresuelo del departamento, de 6 metros de frente por 10 de fondo y tres de alto, sin más luz ni aire que los que penetran por una puerta y dos agujeritos!... ¡La superioridad ha establecido como una concesión que los 100 niños que allí se alojan, puedan asomarse por turno á la puerta para aspirar un poco de aire!...

Esto es brutal, inhumano, impropio de una nación civilizada. Ocurre, sin embargo, en la capital de la Argentina y bajo la presidencia del doctor Sáenz Peña, que prodiga á manos llenas el dinero para costearse el tren de un rey.

¿Qué clase de hombres son estos que dejan languidecer y corromperse la niñez, en una inmunda pocilga, mientras ellos se pavonean en sus suntuosas mansiones y en los continuos saraos?...

¿Dónde está el corazón de esta ciudad?...

¿Dónde la santidad de ese señor ministro de justicia que tiene tiempo para confesarse y le faltan diez minutos para contemplar aquel doliente rebaño de criaturas?...

Los sucesos de San Juan—unas nuevas elecciones á la criolla—convencerán á los ultraoptimistas de lo que resultan en la práctica las hermosas promesas del presidente.

No gastemos palabras inútilmente. Divagar sobre este asunto es dar una nota de exagerada candidez. Declaremos, lisa y llanamente que la pureza electoral que hasta hoy nos dió Sáenz Peña, es la misma que tituló "reacción" Figueroa Alcorta; hasta ahora, todas las elecciones han sido impúdicamente fraudulentas.

Es así como el presidente que tenía todo el pueblo al lado suyo para la realización de su simpático programa, va quedándose sólo y desprestigiado, frente al pueblo burlado una vez más en sus anhelos.

Con inmenso entusiasmo, el sexo femenino de Grecia ha celebrado la decisión del rey de conceder á la mujer los mismos derechos políticos de que goza el hombre, sin excluir el de entrar á formar parte de la cámara.

Nosotros aplaudimos la resolución del trono, aunque con esto contrariamos el desmedido egoísmo y la ilimitada soberbia del sexo fuerte.

La primera razón en que nos fundamos, es que no hemos logrado descubrir en qué consiste la superioridad del hombre sobre la mujer, en esa forma general y absoluta que algunos pretenden, si ya no es físicamente, no porque el hombre posea mayores energías, sino porque las de la mujer se emplean en distintos fines, más permanentes y trascendentales.

La segunda razón, es que los hombres, por más siglos que pasan, no dan muestra de saber gobernar solos; antes, parece que cada vez lo hacen peor...

La tercera razón, es que, en puridad de verdad, si bien los hombres gobiernan á los pueblos, en lo íntimo sabemos que á su turno son gobernados por las mujeres. (Esto da un poco de verguenza confesarlo, pero es lo positivo, puesto que la vida del hombre, por regla general, gira alrededor del "eterno femenino", desde la adolescencia hasta la madurez).

Y la cuarta razón, es que la mujer tiene más conciencia, más conocimiento que el hombre de las necesidades colectivas—que no son más que necesidades individuales sumadas.

Creemos, pues, que el rey Jorge I hace bien en permitir que mujeres capaces, equilibradas, de talento y de carácter se sienten en el parlamento. La cuestión es encontrarlas.

En muchos pueblos, es costumbre de los campesinos hacerse acompañar de la mujer cuando van á una feria, para que no los engañen y paguen diez por lo que vale cinco, y compren latón por oro.

Si preciosos son al hombre, en tales casos, la finura y la seguridad de juicio, el sentido práctico, la sagacidad y la memoria de la mujer, pensamos que en las cámaras no estará nunca demás algo de todo eso, que tan á menudo falta...

Y, por lo menos, por cortesía siquiera, acabarán los escándalos, los pujilatos y esos solemnes discursos tan vacíos, que suelen ser las características de los parlamentos netamente masculinos...

Poco queda por decir de la huelga ferroviaria; mas este poco hay que decirlo claramente.

Cuatro factores son pasibles de juicio.

Las empresas, que han procedido con absoluto egoísmo, con entera despreocupación de los intereses generales y con una dureza, rayana en la crueldad, para con sus obreros, sin saberse elevar sobre las disidencias de un momento, para premiar en ellos, con un gesto generoso tantos sacrificios, tantos años de trabajo, tantos obscuros heroísmos, tantas abnegaciones, sembrado todo á lo largo de esos rieles que el trabajo convierte en ríos de oro.

Los obreros, que han procedido con una corrección, una solidaridad y una cultura, dignas de ser recordadas como un ejemplo.

El gobierno, todo tolerancia para con las empresas, olvidado de sus obligaciones, y que se ha reducido al papel de un abogado del capital, ejerciendo presión sobre los elementos representativos del trabajo.

Y el público, finalmente, que ha ganado el record mundial de la paciencia, soportando con una mansedumbre jamás vista todas las calamidades del servicio "provisorio".

Fallas capilares

El diputado Calvo—que no ha de haberse quedado calvo de pensarlo—dijo el otro día en la cámara, hablando de los maquinistas y fogoneros en huelga:

"...y ese momento lo han aprovechado para ganar mayores ventajas no para mejorar su posición, porque ya la tienen asegurada; no les preocupaba para nada el país y únicamente se cuidaban de su posición personal; y eso, señor, es lo que yo no les perdono".

Según ese galimatías, el señor Calvo quiere que antes del bienestar personal se preocupen los obreros—no las empresas—del bienestar del país.

¿Por qué no les puso algún ejemplo para que lo siguieran?

¡Qué ingenuidad tan encantadora!

En cuanto á lo del "perdón", es probable que los huelguistas exclamen al enterarse:

—¡Gracias, señor elefante!

Del mismo á los mismos!

"...pero los argentinos, maquinistas y fogoneros, están obligados á preocuparse del progreso y del bienestar del país".

¿Nada más que los maquinistas y fogoneros?

Y si alguien más tiene esa obligación ¿por qué no la cumple?

¡Ejemplos! ¡Ejemplos!

¿Se da cuenta?

Sobre un "atentado á la autoridad":

"En Cangallo y Salguero se hallaban varias personas y al intimarles el agente que se dispersaran, fué atacado el representante de la autoridad por el sujeto Campodónico, por lo cual hubo de atacarlo machete en mano hasta someterlo".

(Versión policial).

"Hallándose algunas personas en la esquina de Cangallo y Salguero, entre las cuales figuraba el joven Campodónico, de antecedentes intachables, fué inopinadamente atacado por el agente, en estado de ebriedad, quien le causó dos heridas con su machete".

(Versión de la prensa).

Lógica oficial

Un periodista entrevistó al ministro del interior para conocer la actitud del gobierno, el décimo día del conflicto ferroviario.

"El doctor Gómez manifestó que no se había ocupado del asunto, porque no se ha producido alteración alguna en el estado del movimiento huelguista".

Parece lo natural, lo patriótico, lo razonable que esta información fuese al revés; así:

"El doctor Gómez manifestó que se disponía á ocuparse activamente del asunto hasta solucionarlo, en vista de que seguía sin alteración".

Pero hay hombres de gobierno que no se creen con deberes y que casi todo lo esperan de la Divina Providencia.

Los vagabundos....

Jamás nos guía, en nuestros comentarios sobre el doctor Albarracín, un propósito de hostilidad. Sentimos hacia este hombre la más profunda admiración. Su consagración á la causa de los seres inferiores es la de un apóstol. El doctor Albarracín nos merece la mas profunda estimación y simpatía, destacándose como un abnegado entre tantos groseros egoísmos.

Hecha esta salvedad, que nos place consignar, transcribiremos una frase del apóstol deslizada en un suelto en que habla del servicio de recogida de pichichos farristas:

"...Y, como la crónica de los diarios registra una sucesión alarmante de casos de personas mordidas por esos vagabundos, es necesario que el servicio se haga sin interrupción alguna, no cobrándose sino la patente y los gastos del depósito, hasta el 31 de marzo".

Quien sepa que esto fué escrito por el doctor Albarracín, sabrá en seguida quienes son los "vagabundos": él es el único que se expresa así, sustantivando la palabra.

Y obsérvese la solícita ternura con que el doctor Albarracín ha buscado el término. Nosotros, para el hombre hemos optado por el de "atorrantes", vocablo áspero y cruel; él, para sus protegidos, ha encontrado la menos ofensiva, la casi dulce palabra de "vagabundos"...

Programa de trabajo de S. E.

Miércoles 24.—Por la mañana.—Desayuno. Leer los títulos de los telegramas, artículos y sueltos de los diarios. Descanso. Paseo por el jardín. Descanso. Enterarse del estado de las huelgas. Descanso. Descabezar un sueñito en su escritorio, con el pretexto de revisar papeles. Descanso. Aperitivo. Descanso. Almuerzo.—**Por la tarde:** Descanso. Una hora de siesta. Descanso. Cuatro firmas. Descanso. Poner en paz á dos ministros. Descanso prolongado. Te. Descanso. Recibir visitas. Descanso. Paseo por el jardín. Descanso. Aperitivo. Descanso. Comida.—**Por la noche:** Descanso. Café al aire libre, con copa y mosquitos. Descanso. Partida de pocker hasta la madrugada, con distribución de nombramientos y otras pichinchas. Descanso. Desnudarse. Descanso. Acostarse. Descanso.

Jueves 25.—Por la mañana: Descanso. El resto lo mismo que el miércoles. **Por la tarde:** Descanso. Viaje en automóvil á la casa rosada. Descanso. Poner en paz á tres ministros. Descanso. Seis firmas. Descanso. Te con visitas. Descanso. Regreso á Martínez. Descanso. Paseo por el jardín. Descanso. Aperitivo. Descanso. Comida. **Por la noche:** Lo mismo que el miércoles.

Viernes 26.—Lo mismo que el miércoles, con esta diferencia: dos firmas en vez de cuatro y poner en paz á cuatro ministros.

Sábado 27.—Lo mismo que el jueves. Dos firmas menos y un ministro más á apaciguar.

Domingo 28.—Por la mañana y por la tarde: Descanso absoluto. **Por la noche:** Lo mismo que el sábado.

Lunes 29.—Lo mismo que el jueves. Tres firmas más. Poner en paz á seis ministros.

Martes 30.—Lo mismo que el viernes. Una firma menos. Dar cuatro gritos en el reñidero de gallos ministerial.

Contrastes

Sáenz Peña, presidente de la Argentina. —Lo que más me choca es la insolencia de este hombre, que me trata de usted, con evidente propósito de menospreciar mi alta investidura.

Batlle y Ordóñez, presidente del Uruguay. —Apoyo con toda mi alma este proyecto para suprimir los tratamientos especiales, tan ridículos en una república... Cada vez que me dicen "Su Excelencia", me siento hondamente herido en mis sentimientos democráticos.

Honrosa proclamación de una gloria argentina

El presidente de la universidad de Colombia y presidente de la división de intercambio y educación de la dotación Carnegie establecida para promover la paz universal, ha dirigido al doctor Luis M[a]. Drago una comunicación en la que hay este párrafo, que transcribimos con verdadera complacencia:

"Todos somos de una sola opinión y sentimiento respecto de que es V. el representante por excelencia de la vida intelectual, ilustración y la cultura de la América latina, á quien deseamos honrar invitándolo á que sea el primer representante de la América latina que visite los Estados Unidos, dentro del nuevo plan de comunicación intelectual".

Del camino

La cara de la Virgen

Santiago de Chile ofrece al forastero varios edificios y lugares dignos de recordación. Tales, el palacio del Congreso Nacional, el muy hermoso de Vergara, orgullo de la Alameda; el de don Claudio Vicuña, con ciertos dejos moriscos en su fachada muy notables; los parques Forestal y Cousiño, la Quinta Normal, el edificio de Correos, muy amplio, claro y bien dispuesto; la vieja iglesia de San Francisco, el Hipódromo, al que la cordillera andina irisada por todas las melancolías del violeta y del azul pone un fondo magnífico...

Sin embargo, para los europeos acostumbrados á las reliquias históricas ennoblecidas por los siglos y las tradiciones románticas de España y de Italia, la capital chilena, como el resto de las ciudades americanas, no ofrece curiosidades arquitectónicas en la sencillez criolla de sus casas de planta baja, ni recovecos propicios á emboscadas y sorpresas en la franqueza rectilínea de sus calles. Así, lo más interesante y seductor de Santiago son las costumbres, los tipos, el carácter, el alma nacional, hospitalaria y noble, como de limpia raigambre castellana que es, y defendida como se halla por los Andes de bastardías extranjeras. Es el "huaso", el campesino, sobrio y duro para las faenas agrícolas; los "rotos", expresiva palabra con que allí se designa á los pobres, á los hombres del pueblo, brava gente, alegre, imprevisora, muy aficionada á holgarse y que cuando riñe lo hace al arma blanca y noblemente, hasta el extremo de que, de padres á hijos, nadie recuerda que esta tradición de caballerosidad y bizarría haya sido jamás deslucida por una cuchillada en la espalda. Y es también la "chica", bebida del país muy regocijadora y de amable sabor, que sus devotos escancian en hondos vasos llamados "potrillos"; y en la espalda. Y es también la "chicha", ambas maneras se designa y conoce, baile nacional, suelto, ágil, vibrante, muy parecido á la jota, lleno de briosas mudanzas y de picarescos agachadillos, y que se danza llevando en la mano un pañuelo; y son las mismas chilenas, tan diferentes por sus figuras y modo sencillo de vestir, de sus hermanas argentinas, mujeres parcas de estatura y de carnes, poco ventaneras, con dentaduras bellísimas y anchos ojos andaluces, ojos de obsidiana, negros y brillantes, cual si la luz, lejos de penetrar, resbalase sobre la gran tiniebla de la pupila.

Y ha sido en Santiago, la ciudad de espíritu arcaico y noble para quien los españoles todavía son "godos", la ciudad remota olvidada entre los dos gestos más rotundos que tuvo el planeta—los Andes y el Pacífico—donde el cronista, fatigado ya de la uniformidad moderna, vió de pronto objetivarse y surgir ante él, hecha ritmo y carne pálida, la cara de la Virgen.

Fué un domingo á mediodía, en la Plaza de Armas, frente á la catedral, mientras paseaba lentamente mi despreocupación y holganza sobre la acera anchurosa bañada en sol. Dóciles á la voz de las campanas, que clamaban bajo la alegría añil del cielo, los fieles acudían al templo. Las mujeres estaban en mayoría, formaban legión, y todas iban vestidas de negro, con humildad cristiana, y llevaban enmarcado el semblante por un largo velo muy ceñido y apretado alrededor del cuello, y puesto de manera que cubría su frente hasta las cejas. Ni sombreros aparatosos y teatrales, ni velillos ligeros, ni plebeyos pañuelos de color, había allí. Todas las devotas parecían uniformadas, todas, bajo aquellos sendos velos que empequeñecían sus rostros, y cayendo por los hombros flotaban púdicamente en torno de los talles cimbreantes, repetían la misma expresión mística y dulce; los ojos en el suelo, las mejillas sin carmines profanos, los labios sin risas; y sus cuerpos enlutados fingían deslizarse calladamente, como de puntillas, por la acera soleada, su recogimiento, eran los mismos, y la impresión que causaba el primer semblante lo ratificaba el segundo, y el tercero, y el cuarto lo corroboraban también...

¡Esa cara! ¡Esa cara mate, de labios castos y recogidos, de ojos negros, de nariz delgada, aguileña, como afilada por el dolor!... ¿Dónde la he visto?...

Hasta que, de pronto, la imagen tímida surgió neta, precisa, sobre la incolora multitud femenina de los pueblos actuales: bonaerenses enjoyadas y decorativas, yanquis de sueltos y varoniles ademanes, inglesas correctas, parisinas frívolas, adorables, risueñas, bajo la liviandad de sus trajes ceñidos; todos los gestos de la honradez burguesa, todos los guiños del pecado, se emborronaron, como por ensalmo, en la flaqueza de mi memoria. Dos... tres siglos... ¡quién sabe cuántos!, acaban de hundirse, y llenaba el aire un perfume de Evangelio.

La cara de la Virgen estaba allí; era la cara misma que tiene María en el cuadro vulgarmente llamado "Del pajarito", uno de los mejores de Murillo; el ideal veneciano, bello y triste que realizó Tintoreto en sus Dolorosas; y también aquel semblante extraño, inolvidable, á la vez fanático y dulce, de una pureza absoluta, en fin, que el cronista recuerda haber visto muchas veces en ciudades y posadas de la vieja Castilla: los cabellos de azabache partidos en crenchas simétricas y alisados sobre la frente marfileña; los ojos profundos, enigmáticos, hechos de ardimiento y de humildad; las mejillas pálidas, la nariz aguileña, los labios finos y austeros, el rostro largo, terminado por un mento resuelto, lleno de voluntad. Y luego, las manos, blancas, delgadas, inclinadas á cruzarse para dar mayor fuerza á la oración.

Tanto ha meditado nuestra raza en la tragedia del Gólgota; tanto exacerbaron este sentimiento los sanguinarios azares de aquellos siete siglos épicos transcurridos desde la batalla de Guadalete á la rendición de Granada; tanto vivió la imagen de María en altares y retablos, lienzos, libros y romances, y con tal fuerza se meditaba en ella y se la compadecía, que de madres á hijas, en virtud de esos fenómenos de auto-sugestión que explican los médicos, la humanidad femenina española fué acercándose á su ideal místico: no eran solamente el peinado, ni la quietud elocuente de las manos cruzadas, lo que miraron; parodiaron también su frente bombeada, su rostro enjuto, consumido por la vivacidad fanática de los ojos...

El ideal cristiano no ha muerto. Relajado en París y en Londres por la habilidad de los modistos, pasó el Atlántico, huyó de Buenos Aires y de Montevideo, cruzó las pampas y los Andes, y fué á ocultarse en la capital chilena. ¡La cara de la Virgen, la que Murillo, el divino, pintó con tanto amor, está en Santiago!

Chilenas piadosas que, cuando vais á misa llevando la vista puesta en la tierra humilde, hacéis el inmenso sacrificio de vuestros ojos negros; mujeres sencillas, mujeres místicas, como flores del huerto de Getsemaní; vosotras intentáis resucitar en América lo que en la vieja Europa, que rió con Voltaire, se quiere olvidar. Vestales cristianas, ¿qué poder de leyenda es el vuestro, que os respetan así las impurezas del tiempo y bondadosamente se apartan de vosotras?...

Eduardo ZAMACOIS.

Cosas de la huelga

En la boletería de la estación Retiro.

—¿Qué actitud han asumido los huelguistas?

—La más pacífica.

—¿No asaltan á los trenes?

—No, señor.

—¿No habrán roto las vías?

—No.

—¿De modo que usted cree que puedo tomar tranquilo el tren para Belgrano?

—Sin temor ninguno.

—Vea. Si es que hay algo y ustedes lo ocultan para no alarmar al público, á mí puede decirme la verdad, porque soy muy reservado.

—Le digo que puede viajar tranquilo.

—¿No chocaremos?

—No, hombre, no; no tenga miedo.

—Si yo no tengo miedo. Pero, como en este paquete llevo dos docenas de huevos finos para incubar, sentiría que me los aplastaran ¿sabe?

—Puede viajar con entera confianza.

—¿Usted me asegura que no pasará nada?

—Nada absolutamente.

—Bueno. Entonces... me voy á tomar el tranvía.

Hace tiempo leí este chiste en un periódico:

Un particular le pregunta al motorman de un coche con acoplado:

—¿Adónde va este coche?

—A Villa Urquiza.

—¿Y el acoplado?...

Este chascarrillo, cuya gracia estriba en lo aparentemente absurdo de la pregunta, ha dejado de ser chiste para convertirse en lo más natural del mundo.

Dígalo sino el siguiente diálogo que oí en la oficina del jefe de una estación, donde había entrado á pedir un horario:

—¿Quiere decirme adónde va esa máquina que está enganchada á un tren, en la plataforma número 2?

El jefe se hizo repetir la pregunta y luego contestó:

—Va á Villa Ballester.

—¿Y los coches?...

El jefe lo miró severamente, creyendo que quería tomarlo para el concurso. (¡Perdón Carcavallo!).

—No se enoje. Se lo pregunto porque ayer salió un tren de Constitución y se le quedaron dos coches en un descampado.

Otro chiste que es preciso modificar:

—¿A qué hora sale el tren de las 5.45?

—A las 6 menos 15.

En la misma estación oí este diálogo:

—¿A qué hora sale el tren de las 6 y 50?

—A las 7 y 25.

Y no era chiste.

Era verdad.

—¡Boletos, pases y abonos!... ¿Su boleto, señor?

—No tengo. Lo abonaré al llegar á Retiro.

—Tiene que abonármelo á mí.

—Yo no tendría ningún inconveniente, pero ¿y si ocurre un accidente y me muero antes de llegar á destino?

Lino MALAGAS.

¿Por qué se detienen los inmigrantes en Buenos Aires?

¿Por qué se detiene toda esa multitud en Buenos Aires, lleno ya de emigrados, en lugar de dirigirse de una vez á la pampa, que no cesa de solicitar la energía del trabajador, hasta el punto, según me han dicho, que se ven pudrirse las cosechas, á falta de brazos para recogerlas, á pesar del ofrecimiento de salarios, que suben á veces hasta á 20 francos por día? Hay para ello muchas razones. En primer lugar estos salarios no son sino de algunos meses ó semanas. Después (preciso es decirlo), he oído á trabajadores italianos quejarse de no estar suficientemente protegidos, lejos de las ciudades, contra la omnipotencia excesiva de funcionarios propensos á creer que todo les está permitido.

Jorge CLEMENCEAU.

DOS MOTIVOS



—¿Cómo es que á pesar de haber transcurrido tres años desde la muerte de tu Antonio, todavía llevás luto?

—Mirá, primero porque no puedo olvidar á mi querido difunto y después... porque mi novio dice que el traje negro me sienta muy bien.

Doce mil disparos por minuto

Un señor de Polonia, llamado Mr. Feodor Troitz, ha inventado un nuevo aparato de destrucción, de terribles y endemoniados efectos, si da los resultados que dice el inventor.

Consiste este macabro y pavorizante invento en un cañón que por medio de un aparato eléctrico puede hacer de cuatro mil á doce mil disparos por minuto.

El alcance del arma es de cinco kilómetros y medio, y, si hemos de creer al autor, los fusiles modernos quedarán relegados á la categoría de juguetes inofensivos con el espeluznante cañoncito.

Para el manejo de esta nueva arma no se necesita más que un hombre.

¡Vaya con el señor Troitz, que ha batido el récord de los mortales inventos!

Impresiones de viaje

La ciudad - oxígeno

El que llamó á Montevideo la ciudad-oxígeno, fué algún extasiado poeta que tuvo la justeza y veracidad del calificativo. En efecto, aquí se respira bien, á pleno pulmón, física y moralmente. Es la ciudad riente y luminosa; coqueta y gracil cual una seductora ondina que huye al abrazo del océano; con sus suaves hondonadas y sus pintorescas pendientes que dan á la perspectiva del paisaje, desde cualquier punto donde nos situemos, prominencias casi femeniles; todo esto, bajo un cielo profundo y límpido, hermosamente azulado por la pureza de la atmósfera y completado en lo espiritual por la sana alegría, liberalidad y belleza del ambiente.

Es esta, sin duda, una ciudad edénica, calcinada por los ardores del estío y adormida por los arrullos del mar, hecha para las molicies del amor y de la contemplación; donde los cansados de la vida febril de todas las grandes capitales sudamericanas, vienen á descargar el cerebro de sus fatigas; á retemplar, en medio á la paz y la dulzura del ambiente, las enervadas energías del cuerpo, conjuntamente con las del alma.

Las playas, abarrotadas de una población hirviente, en su mayoría mujeres y niños, perezosamente estirados sobre la arena, haciendo, chicos y grandes, simbólicos castillos y monumentos, deleznables como los que la ilusión levanta en nuestro espíritu á las falaces deidades de la dicha, dan una saludable y honda sensación de la alegría de vivir. El mar, entre tanto, se ha poblado de ninfas y náyades que, como un milagro de la hermosura plástica, emergen de la onda salobre con sus rientes cabecitas blondas, cuando no de pesadas cabelleras negras, sobre sus bustos ópimos, al aire las desnudas nucas impolutas, cual racimos provocadores de las prohibidas vides del Amor. Porque la nota característica del ambiente es, sin duda alguna, la mujer uruguaya. Andariega, locuaz hasta con los ojos, liberal en las costumbres, insinuante en el desgaire ingénito y travieso de toda su persona, cual si fuera diciendo á los que la contemplan: "el que me quiera que me siga"; ondeante, bizarra en su rítmico andar suelto y firme, haciendo retemblar el suelo al peso de sus flancos omnipotentes, á la vez que haciendo temblar en los pechos masculinos, el corazón de secretas avideces con el poder hipnótico de la curvilínea musical y el filtro demoníaco de sus grandes ojos de odalisca.

Y, ¡oh, caprichos del corazón! Los orientales sienten una fuerte predilección por las porteñas, cuya elegancia admiran varones y mujeres, mientras las uruguayas, en revancha contra sus compatriotas, prefieren, á su vez, á los porteños.

Así se explica la franca y generosa hospitalidad de los hogares uruguayos para los argentinos. Encantan y seducen las cordiales maneras tan espontáneas y sencillas con que los orientales se entregan en cuerpo y alma al juicio del que los trate por primera vez. Nada de mojigatería en las mujeres; ningún encogimiento atildado en los hombres: se vive con franqueza, por encima de casi todos los convencionalismos sociales; se dice lo que se piensa y lo que se siente, con el bello y noble aplomo de la sinceridad. Los hombres y las mujeres tienen la pasión de sus creencias políticas, sociales ó religiosas y las discuten entre propios y extraños con igual vehemencia.

Es un pueblo parecido á aquel otro de dos mil años ha, que iba á los pórticos del Atica á discutir estética ó filosofía, lleno de pasiones idealistas, donde todo el mundo lee ó hace versos; discute de arte y de sociología; de religión y de política. Hay una confortadora hospitalidad para los intereses del alma, y dijérase que sobre la aristocracia del dinero culmina la aristocracia del talento. No reina aquí, como en otras capitales farisaicas, la insolencia de la fortuna, sino en todo caso el blasón nobiliario de la inteligencia. Por eso decía que acá se respira bien, á pleno pulmón, física y moralmente.

Si hay rincones elegidos de la Tierra para el reposo del alma en medio á los encantos de una vida edénica, éste es uno de ellos.

Físicamente, la ciudad es riente, fresca, sonora, luminosa y pintoresca como un día de romerías ó un domingo de carnaval.

De la salud del cuerpo y el espíritu proviene, sin duda, esta alegría sana y permanente de sus habitantes.

Los que venimos de la metrópoli argentina, de la ciudad dentro de poco dos veces millonaria, donde el tiempo no se desliza, sino que corre, vuela, y la vida tumultuosa hierve en una terrible actividad utilitaria; donde se camina apurado, se come apurado para andar á horario ó para atender á la multiplicidad de los negocios, se vive de carrera y á la carrera en una verdadera agitación de vórtice, donde los hombres se codean, se atropellan y pasan de largo, sin que les quede tiempo para los goces de la amistad ó de las concentraciones íntimas, qué plácida bonhomía despierta en el fondo de nuestro ser esta vida quieta, tonificante, con sus brisas salinas como un anestésico del alma.

Luego el mar, ese inmenso corazón de la Tierra como lo llamara Guyan con sus emocionantes alternativas, ora plácido y refrigerante, reflejando sobre el azul turquesa de su enorme masa líquida la púrpura sangrienta de los crepúsculos; ora palpitante y tumultuoso cual si quisiera excederse de su cauce ó romper los límites fatales de su albedrío.

El mar, campo abierto en lo infinito á las profundas sugestiones del misterio y á las especulaciones metafísicas del pensamiento. El pulmón de la Tierra, como lo denominara Alberdi en otro orden de ideas más humanas; porque en su trayectoria, todo bajel que transporta de un viejo mundo á un mundo nuevo su carga de vidas, se purifica al contacto de las brisas marítimas; y es el vehículo de la civilización y la libertad de los pueblos, porque es el vehículo de la fraternidad de las razas.

¡Cómo pierde en absoluto su sentido el fetichismo de la patria á medida que el vapor se aleja de las costas nativas, y ya no es nada más que un punto tembloroso, confiado á su destino, en medio del mar. ¿Dónde terminan los límites de mi patria? ¿Dónde comienzan los límites de la de los otros? El mar ha borrado las fronteras y en vez de dividir, funde dos naciones en una; en vez de achicar, agranda el comercio, la vida, la fuerza y el progreso de las pequeñas nacionalidades.

El mar tiene hondas y provechosas sugestiones. Esa enorme fuerza cósmica en incesante movimiento, que nos evoca las misteriosas potestades del infinito, mantiene despiertas las facultades más nobles del espíritu humano; y es como un salmo incesante á la audacia, que provoca la acción y enjendra el heroísmo en el alma de los pueblos mediterráneos. Recordando el mesianismo internacionalista de Alberdi, cuando extasiado su numen de poeta y de vidente "Al margen del Paraná", le parecía ver las aguas del Plata surcadas de millares y millares de embarcaciones, flameando sobre sus mástiles banderas de todos los países del mundo en una maravillosa comunión de pueblos y de razas, yo también creo, frente á las asombrosas revelaciones de este siglo, que el Río de la Plata será el río de la Libertad y la Solidaridad Americana.

Y que este pueblo uruguayo, que lleva en la sangre el fermento de las pasiones viriles y en el alma las energías creadoras del idealismo; donde los hombres aman el canto y la pelea; y las mujeres tejen guirnaldas ó coronas para el pecho de los guerreros ó la frente de los poetas, será el primero, acaso, en plasmar una nueva civilización, realizando dentro de poco el glorioso destino que nos está encomendado á las razas jóvenes de estos pueblos nuevos.

Julio R. BARCOS.

Encuesta de Mundo Argentino

¿Quiénes son los 10 argentinos más grandes en la actualidad?

Más de cien años de vida activa y progreso constante han transcurrido desde que la Argentina enarbolara el pendón de libertad y lo hiciera tremolar bien alto en las cumbres de los Andes. Han pasado cien años y el pueblo argentino, rodeado de sus hermanos de aquende y allende los mares, ha festejado á sus héroes, ha honrado á sus genios, ha rendido homenaje á sus grandes muertos. Los espíritus de aquellos hombres flotan en el cielo de la historia patria como estrellas de primera magnitud cuyo número aumenta con el rodar de los años.

También en la actualidad tiene la nación Argentina sus grandes hombres, que descuellan en la ciencia, en el arte, en la política, en las diversas manifestaciones del carácter, de la actividad y del saber humanos; hombres que descuellan y sobresalen entre sus demás contemporáneos, hombres que, cuando la noche del tiempo cubra nuestra época con el velo del olvido, brillarán, como aquellos héroes y genios de antaño, en el cielo de la patria.

¿Quienes son?...

He aquí la pregunta interesante; he aquí, lo que Mundo Argentino desea saber de boca de sus lectores, por el sufragio de la mayoría, sin libretas, sin comicios... y sin fraude.

¿La importancia de este conocimiento? No hay para qué hablar de ella. Los grandes hombres tienen el derecho á la consideración y al cariño de sus semejantes. Los grandes hombres deben ser la Estrella del Sur que guíe á los pueblos por los tempestuosos océanos de su existencia, y ¡cuán difícil es distinguir esta estrella entre tantos fuegos fatuos que hacen palidecer su luz! Estos, se encienden, se apagan, vuelven á encenderse, aquí y acullá, dejando en el espacio ráfagas de fulgor pasajero, mientras la estrella permanece fija, inmutable, enviando á la tierra sus mágicos destellos.

Hoy pasan por nuestra mente nombres de personajes que consideramos grandes. ¿Son estrellas? ¿Son fuegos fatuos?

¿Son alucinación de nuestro cerebro?

Cuando quede cerrada esta encuesta que inicia hoy Mundo Argentino sabrá nuestro pueblo, por el voto de sus propios individuos, quienes son estos hombres que tienen derecho á ser considerados grandes y á recibir el pleito homenaje moral de sus contemporáneos.

No es este un concurso de premios; pero creemos que todo hombre vinculado á la Argentina tiene interés en que la justicia prevalezca en este fallo y que, para votar en esta encuesta es suficiente premio la satisfacción de dar el voto de acuerdo con los dictados de la conciencia.

Corresponderá á la historia decir si ha sido ó no equivocado el plebiscito que hoy iniciamos con los mejores propósitos de justicia y de progreso, y con la esperanza de que la voz del pueblo sea la voz de la verdad.

Bases de la Encuesta

1.° Todo lector de Mundo Argentino que desee tomar parte en esta encuesta deberá llenar el cupón, que insertamos en esta página escribiendo en él, con letra clara y en el orden de sus preferencias, los nombres de los diez argentinos que,—por su carácter, su talento, su ilustración ó su actuación descollante en cualquiera de las ramas de la actividad humana,—considera los más grandes hombres de la actualidad.

2.° En estas listas sólo podrán figurar ciudadanos argentinos vivientes, quedando anulados de hecho todos los votos que no estén de acuerdo con las presentes bases.

3.° Mundo Argentino publicará cada semana el resultado de los escrutinios parciales, cerrándose definitivamente la encuesta á las 6 de la tarde del día 31 de marzo del corriente año.

4.° Realizado el escrutinio total con todas las formalidades exigibles y con intervención del escribano público señor Gumersindo Busto, á fin de llevar al ánimo de todos la plena convicción de su legalidad, Mundo Argentino publicará el resultado definitivo y los retratos de los que en el mismo ocupen los diez primeros puestos.

5.° La fotografía del ciudadano que obtenga mayor número de votos será publicada, si no lo hubiera sido anteriormente, en la carátula de Mundo Argentino.

6.° Todos los cupones deben dirigirse á

MUNDO ARGENTINO

"Encuesta de los grandes hombres"

CHACABUCO, 677 - 685

Encuesta sobre los 10 argentinos más grandes de la actualidad

Señor director de *Mundo Argentino*

En mi opinión los diez argentinos más grandes en la actualidad son:

1. ....
2. ....
3. ....
4. ....
5. ....
6. ....
7. ....
8. ....
9. ....
10. ....

Firma. . . . .

Dirección del remitente. . . . .

CHARLA FEMENINA

¡Cuánto cuesta la lucha por la vida! oímos decir á cada rato. Frase lapidaria que expresa en todos los idiomas el desahogo de muchos corazones, y á la que, los indiferentes sólo contestan con una mirada desdeñosa y fría. Sin embargo, pocos ó nadie, detiénense á considerar que en la lucha está la grandeza. Y que, según la magnitud de la causa es la valentía del luchador.

Hay una causa grandiosa; existe un "por qué" magnífico: el dolor, el sufrimiento.

El dolor no es más que la poesía triste del poder del alma.

El sufrimiento es sólo la prosa de la tenacidad, del espíritu.

¡Ambos, música que se canta en el silencio con lágrimas, pero que aquilatan toda la entereza del ser que guarda en lo íntimo la potencia que sólo se revela en los momentos de lucha, de prueba, de dolor y de pena!

¿Por qué caen los que comienzan á sufrir? ¿Por qué se rompe el hilo cuando recién se empieza á probar? Porque les falta consistencia, porque carecen de entrenamiento.

El suicida, el vicioso para olvidar, el degenerado moral, sólo son bisoños cobardes que al primer alfilerazo de la amargura tiemblan, se agotan, se rinden; vencidos al principio jamás serán los victoriosos del final.

¿Será que creen que los dolores, la pena y la desdicha son eternos? ¿Pensarán, quizás, que sus fuerzas son inferiores á su infelicidad? ¿Hacen como el deudor que, balanceando su capital lo encuentra exiguo ante la enormidad de su deuda?

La pusilanimidad es una enfermedad hereditaria y atávica como otra cualquiera, y á veces se adquiere por contagio ó por imitación.

La cobardía es la peste destructora de la humanidad que se apodera de sus víctimas, pletóricas de salud, plenas de vida y de energías no aprovechadas.

No pensemos que hay selección de víctimas, no; pues, tanto se derrumba y rueda por el arroyo el ilustrado, el bueno, como el empedernido y el ignorante.

Hay una fuerza misteriosa que arrastra, existe un poder reductivo que avasalla, que palpita con fulguraciones deslumbradoras, como lava volcánica y... ¡el fenómeno se produce, la víctima cae para no levantarse nunca jamás!

La procesión de los caídos marcha; la falange de los eternos vencidos se esparce sin capitán, sin voces de mando, al azar; y allá van los señalados, allá van los que el estigma martiriza; se adaptan, se acomodan; ¿al destino? ¿al fracaso voluntario y consciente de la negación de su valor, de la preponderancia de su cobardía?

Pero, no basta considerar el mal que amenaza, el flagelo que destruye. Es preciso tratar de conjurarlos. Armándonos y equipando á la vez á todas las huestes, para que la lid no acobarde, para que la lucha no canse ni arredre y, para que, finalmente, la grandeza se muestre.

El valor no se aprende; la entereza no se compra; la temeridad no se adquiere. Armas de la lucha combativa del dolor, tienen su panoplia en el corazón y su escudo en el alma.

¿Quién inyecta en la mujer que el compañero abandona, dosis de energías y de entereza en la lucha á brazo partido con la miseria, la calumnia, el hambre y el dolor para substentar á sus hijos?

¿Quién la trueca en altiva, grande, fuerte, agigantada cuando su estatura no se destaca de las demás?

¿En qué fuente va á beber el hombre traicionado cuyo hogar queda sin alma, para verter agua purísima de ternura maternal, cuando ella falta?

¿Quién enseña un gesto heroico al que es víctima de una injusticia de los que están arriba y que, desdeñándolos, afronta la era amarga, sin volver la espalda?

¡Innúmeros del dolor! ¡Yo me postro ante vosotros porque no sois vencidos! ¡Multitudes de la acerba pena, yo os admiro porque sois grandes, altivas, temerarias, valientes, invencibles!

Ayer, no más, un padre de familia fué separado de su empleo por una cosa baladí.

—¡Qué injusticia! ¡qué desgracia!

—¿Y qué van á comer su hijos? ¿qué será de su familia ahora?

—¡Qué vergüenza! Dicen que robó.

—¡Ah! ¡qué horror! por eso gastaba tanto lujo...

—¿Y qué actitud asumirá ese hombre?

—¡Ah, señora, con tal de no ir á la cárcel y legar á sus hijos esa herencia de deshonor, debería suicidarse!

—Es claro, lógico; un tiro y.... se arregla todo.

Estos comentarios, que son la expresión genuina de la pusilanimidad del vulgo, huelgan. Son la hojarasca primera que el viento de la indiferencia arrastra. Pero, penetremos á ese hogar, lleguemos junto á ese corazón, dolorido, mas no vencido...

Por no claudicar honradeces, por no perder lo noble, lo entero, lo virtuoso, se le ha despedido; porque no es manejable, no sabe encorvarse, no ha aprendido á ser maleable. Su corazón de hierro no tiene las propiedades de la cera. Y él, altivo, orgulloso, grande en medio de su infortunio, no encuentra para sí un reproche, no halla un temblor de arrepentimiento ni un asomo de reconsideración. Su honradez no mendiga, su hombría de bien no le permite—ni sitiado por el hambre—volver sobre sus pasos.

En el cielo de su vida, reina un tiempo tempestuoso; negros nubarrones amenazan; caen rayos, tal vez; pero nada ni nadie consigue herirle. En aquella frente serena no hay un destello de duda, ni una huella de desconfianza. ¡Para lo sombrío del porvenir hay toda el alba de un alma! ¡Para las borrascas negras, tienen rayos sus ojos y soles su espíritu varonil! ¡De pie, el luchador empuña el hacha, las malezas caen, los lobos se dispersan y... hace rato, al final de la jornada, "esos mismos" que supieron condenarle, son los primeros mendigos de sus puertas, los zánganos de sus ventanas, los buitres de sus despojos!

Cobardes, ruines, una vez, mil, así se arrastran; ¡el polvo ennegrece sus frentes, cubre sus sienes, mancha sus cabellos!

¡La altivez triunfa, el valor vence! Y los timoratos exclaman: Nos hemos equivocado. Quién iba á decir. ¡Qué sorpresas reserva la fortuna!...

Y nuestro héroe guarda en lo recóndito de su alma, toda una amalgama anacrónica de penas, de abnegaciones, de ternuras, de heroísmos íntimos... la historia accidentada de su cuesta arriba, la página de su calvario silencioso, manando sangre, bebiendo hiel, escondiendo lágrimas!...

Carmen S. de PANDOLFINI.

Rima de otoño

—Mariposa, maripcsa,
alma de una muerta rosa,
refiéreme tu pesar...
¿Cuál tu pena dolorosa,
mariposa candorosa?
¿Por qué no quieres volar?
—¿No lo sabes, trovador?
¡Es muy grande mi dolor!
Mira las flores caer...
Han perdido su color.
Murieron para el amor:
¡No volverán á nacer!
Trovador, á qué volar
si ya no podré libar
de la flor la rica miel,
y no escucharé el cantar
de la fuente, al derramar
su linfa por el vergel.
Ya no suena á la alborada
la canción enamorada
de mi amante el ruiseñor...
Mariposa abandonada,
de su amor muere olvidada...
¿A qué volar, trovador?
—Mariposa, nuevas flores
te brindarán sus colores;
la fontana te verá;
cantándote sus amores
volverán los ruiseñores.
La primavera vendrá.
—Volverá la primavera.
de la vida mensajera...
¡Tú lo dices, trovador!
Para mí será quimera;
por mí pasará ligera,
como ha pasado el amor.

Santiago MONTOTO.

Mi enemigo

Siguiendo mi ruta, camina á mi lado,
sirviéndome siempre con desinterés,
un noble escudero, un paje enlutado
que aún no he sabido siquiera quien es.
He visto en sus hondas pupilas sin brillo
arder muchas veces un fuego espectral,
y en su taciturno semblante amarillo
ví siempre una triste fijeza inmortal.
Si atisba un peligro, no queda á la zaga;
entonces va siempre delante de mí,
y apresta en el aire desnuda su daga
contra un enemigo que yo nunca ví.
Aunque este escudero defiende mi paso,
jamás en mis nobles empresas triunfé;
¡jamás la victoria!, también el fracaso
va siempre conmigo, sin saber por qué.
Al pie de Cupido quemé el alma mía,
y por sus amantes cenizas pedí...
Tenía el Dios-Niño su aljaba vacía,
sin una dorada flecha para mí.
Después, ya sin alma, busqué la fortuna
y no la he podido jamás encontrar;
no sé quien la esconde, ni quien la importuna
si á su lado, á veces, acierto á pasar.
En vano he querido saber el enigma;
la esfinge no escucha la interrogación;
yo llevo la huella fatal de un estigma
y no encuentro el signo de conjuración.
Pero hoy, dijo el paje que marcha conmigo:
—Incauto, despierta. No esperes vencer,
si no acabas antes con el enemigo,
oculto y terrible, que te ha de perder.
—Di, ¿dónde se esconde? Préstame tu ayuda,
mátale tú mismo, por mi salvación...
Y entonces, alzando su daga desnuda,
la apuntó en mi pecho, ¡hacia el corazón!

Julio HOYOS.

Hospitalidad

¡Cristo, la ciencia moderna
Te arroja sin compasión
De todas partes; no tienes
Ya donde nacer, Señor!

Las teorías positivas
Y la experimentación
Materialista no dejan
Ni un pesebre al Niño Dios.

En cuanto al alma del hombre,
A piedra y cal, se cerró
Hace tiempo á todo ensueño.
En el umbral, la Visión,
Muerta de angustia, de frío
Y de soledad, quedó...

En las moradas humanas
Ya tan sólo caben hoy
La vanidad, el deseo
Voluptuoso y la ambición.

¡Ya no tienes casa, Cristo!
... ¿Mas cómo has de irte por
Esos caminos, si apenas
Has sonado el aldabón
De una puerta, te la cierran
Con estruendo y ronca voz?

"El pájaro tiene nido
Cubil el raposo halló"
Y tú en cambio vas expuesto
A la intemperie, al horror
de las noches congeladas,
A tanto abandono...

Yo,
No valgo dos cuartos, Cristo;
Mi corazón (Tú, mejor
Que nadie lo sabes) tiene
Poco espacio y poco sol...
¡Pero qué le hemos de hacer
Si en esta comarca no
Hay otro!...

¡Ven, y permite
Que confuso, con temblor
De vergüenza, yo te hospede
En mi propio corazón!

Amado NERVO.

La pluma

Pluma; cuando considero
los agravios y mercedes,
el bien y el mal que tú puedes
causar en el mundo entero;
que un rasgo tuyo severo
puede matar á un tirano
y que otro, torpe ó liviano,
manchar puede un alma pura...
¡me estremezco de pavura
al alargarte la mano!

Adelardo LOPEZ DE AYALA.

Coplas

¿Qué se hizo aquel tu amor
que nadie pudo igualar
á tu decir,
por qué se amustió en flor
tu fantástico ensoñar
y tu sentir?

¿Qué se hizo tu juramento,
que fué de tanta pasión
sentida;
algo esfumado en el viento,
una pompa de jabón
diluída?
¿Qué se hicieron tus ternuras,
y tus ansias infinitas
qué se hicieron?,
¿qué se hicieron las locuras
amatorias de las citas?
¿ya se fueron?

Mis canciones de tu reja
volaron y eras la dueña
preferida...
Nuestro amor es una vieja
historia, que se desdeña
por sabida.

¿Qué fué de la fantasía
de mis cantos pasionalesc
y embelesos?
¿Qué fué de tanta poesía,
de los bellos madrigales
y los besos?

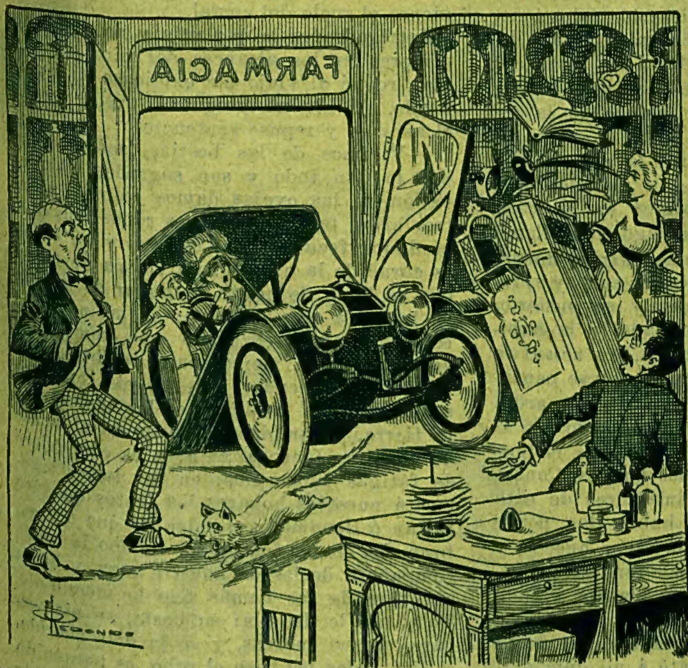
Montiel BALLESTEROS.



¡Oh, el auto!...

Mucho ha llovido desde que se estrenó la zarzuela en que cantaban aquello de "el automóvil, mamá...", y, sin embargo, el automóvil continúa asombrando á la gente.

Bebiendo los vientos, los vemos á millares por esas calle de Dios y de Anchorena, y aunque ya deberíamos estar familiarizados con ese género de locomoción, sigue sorprendiéndonos como el primer día y todos los que viajan en "auto" nos parecen personas superiores, á las que miramos con cierto supersticioso temor y con bastante respeto.



—¡Papá! ¡Papá!

—¿Qué ocurre?

—Allí hay un señor que desea hablarte.

—Hacélo pasar al comedor. Yo voy en seguida... ¿No sabés quién es?

—No. Viene en automóvil.

—¿En automóvil? ¡Demonio! Entonces, hacélo pasar á la sala.

¡Oh, el auto!...

Ese vehículo prodigioso da al que hace uso de él un prestigio de muchísimos H. P.

Por eso hay personas para quienes es el auto una obsesión que no les deja á sol ni á sombra.

La posesión de un coche de esos, que "nos conduce por calles y plazas sin mulas, caballos ni troley ni ná".
es la idea fija de más de cuatro familias que se privan hasta de comer, con el solo objeto de poder realizar su sueño dorado. Y mientras llega ese día feliz no van á ninguna parte, para que nadie les vea á pie, ó en el democrático tranvía ó en el modesto placero.

Otras personas de posición modesta, que si bien sueñan con la posesión de un 50 H.P., están plenamente convencidas de que su sueño es irrealizable como no intervenga la lotería ú otro factor parecido, no salen á visitas ó á paseo hasta que tienen disponible la cantidad necesaria para pagar cuatro ó cinco horas de alquiler de un auto de garage (ocho pesos la hora).

¡Qué dirían las de Menganito ó las de Fulanito si no las vieran en auto!

—¡Qué lindo auto! ¿Lo han comprado ustedes?

—No. Es de alquiler. Papá no quiere comprar, porque dice que es un fastidio. Siempre hay que estar pensando en composturas y otras tonteras, y sucede, muchas veces, que cuando una más lo precisa es cuando no puede usarlo, porque está descompuesto. En cambio, alquilándolo no hay que pensar en nada de eso y siempre tiene una el auto pronto. Claro está que resulta más caro, pero cuando una puede...

El afán de figurar causa más víctimas que las carreras y el alcohol.

Hay muchachos, hijos de familias "bien", que han abandonado por completo los estudios y se pasan el día con el volante entre las manos recorriendo á gran velocidad nuestras calles y paseos y atropellando gente.

¡Y qué placer tan grande experimentan cuando ven correr los transeuntes! ¡Qué gozo cuando alguno de éstos es embestido por el auto y arrojado á veinte metros de distancia!... ¡Qué sensaciones tan encantadoras!

—Yo—me decía una vez uno de esos simpáticos jóvenes—no concibo la vida sin auto, ni el auto sin los atropellos.

—¿Y ha atropellado usted á muchos?

—No. En dos años, desde que papá me regaló el 60 H. P., no he aplastado más que 17 personas, 9 perros, 14 gallinas y un barrendero municipal.

—¡Caramba! ¿Y le parece poco?

—¡Gran cosa! Bermúdez, en solo un año y medio, ha atropellado á 34 personas. Todos mis amigos me toman para el titeo, pero por más que hago no puedo atropellar más gente.

Los que, después de mucho tiempo de privaciones, consiguen comprar un auto, aunque sea de segunda mano, se creen ya en el colmo de la felicidad.

Entre éstos figuraba don Antonio Bevilacqua, un honrado ex almacenero á cuya familia también le dió la manía automovilística.

—Mire usted—me decía.—Antes de comprar el auto ya había aprendido á manejar, para economizarme el sueldo del "chofero". Pero me convencí de que eso de manejar esas cosas no se había hecho para mí. Entonces...

—¿Tomó usted un "chaufeur"?

—No. Dejé el automóvil.

—¿Después de los sacrificios que había hecho para adquirirlo?

—¡Qué quiere! Me asusté. Figúrese que el primer día salí con mi mujer y las muchachas. Ibamos lo más bien, pero al llegar á una esquina circulaban tantos coches, tranvías y carros, que me abatató, no atiné á parar la marcha y por no chocar, subimos á la vereda y nos metimos en una botica.

—¿Con el automóvil?

—¡Claro! Se rompieron vidrios, cayó un estante, el mostrador fué á parar al laboratorio, la cajera desapareció, probablemente pulverizada, porque no se ha vuelto á saber de ella. Al oir aquel batifondo salió el boticario gritando. Y por más que yo le dije que me había equivocado, que no precisaba nada de botica, me hizo pagar los vidrios y los muebles rotos.

—¡Qué don Antonio!

—¿Usted cree que mi mujer y mis hijas se atemorizaron? Pues no, señor. Hasta que pocos días después, iba con el auto á buscarlas á casa de unas amigas, y ¿á qué no sabe dónde me metí?

—¿En la Asistencia Pública?

—No. En el Monte de Piedad. Afortunadamente no causé ningún destrozo. Pero me pareció que la Providencia había guiado el auto...

—¿Y qué?

—Pues que lo dejé allí.

—¿Descompuesto?

—No; empeñado.

Y después de una pausa, agregó don Antonio:

—¡Qué lástima que no hubieran ido mi mujer y mis hijas!...

Julián J. BERNAT.

El triunfo de un artista

Entre los espectáculos inolvidables que me ha sido dado contemplar á través del mundo, ninguno me impresionó tan profundamente como el de la República Argentina en Saint Louis ocupando por la primera vez en su historia un puesto prominente entre las naciones más cultas de la tierra. Y al considerar que ese triunfo no lo debía á la insólita riqueza de sus maderas, ni al esplendor del trigo, sino á la selección de la exposición artística, sentí en el alma el goce del labrador que contempla la tierra de sus mayores cubierta al fin de doradas mieses.

El dramático cuadro de Ernesto de la Cárcova "Sin pan y sin trabajo" tuvo la rara virtud de reunir en Estados Unidos el sufragio de los inteligentes y el de las multitudes: allí en la tierra de la democracia, donde el jornalero siente el legítimo orgullo de ser ciudadano de un pueblo libre, los vi desfilar penetrados de religioso respeto, ante el drama social evocado angustiosamente por el pintor argentino. Un diario yanqui reclamaba la obra "para el club de los obreros ó el de los patrones, puesto que en ambos, decía, estaría igualmente bien".

Eduardo SCHIAFFINO.

De la última cosecha

En la cosecha de 1911, la provincia de Buenos Aires está al frente de todas, con una producción que equivale en el trigo al 40 % del total, en el lino al 40 % y al 90 % de la avena. La sigue de cerca Córdoba en el trigo y lino; luego Santa Fe, que sólo representa el 13 % en el trigo, y Entre Ríos con cifras muy inferiores, que demuestran que esta provincia no ha entrado aún en el pleno desenvolvimiento agrícola que podría haber adquirido.

La empleada mejor pagada

La funcionaria mejor pagada del mundo entero es, sin disputa, Miss Margarett V. Kelly, subdirectora de la casa de la moneda de Nueva York.

Todo el dinero del Tío Sam, y Dios sabe cuánto tiene, pasa por las manos de esta empleada. Ella es la encargada de comprar los metales preciosos y de convertirlos en numerario con auxilio de los mil cuatrocientos obreros que tiene á sus órdenes. Sus emolumentos ascienden á seis mil pesos oro anuales.

Al salir de la Universidad de Boston, hace quince años, Miss Kelly sufrió un examen para ingresar en la Administración pública. Obtuvo el número uno y debutó como mecanógrafa. Después, de grado en grado, ascendió hasta el puesto que ocupa actualmente, y para el cual fué nombrada hace dos años y medio.

Extraordinariamente inteligente, y muy activa, Miss Kelly ha dirigido muchas veces todos los servicios de la Casa de la Moneda en ausencia de su director, al cual sucederá con el tiempo. Al ingresar en la Casa de la Moneda sólo ganaba diez pesos oro semanales.

Un desierto de piedras preciosas

Casi todo el suelo de la parte septentrional del desierto del Colorado está cubierto de piedrecillas maravillosas, combinadas de tal modo en muchos sitios, que los dibujos que forman son imposibles de imitar por los más hábiles constructores de mosaicos para los pavimentos.

Dichas piedrecitas son de pórfido, ágata, cornerina, cuarzo, granate, crisolita y otros minerales igualmente preciosos, unidos tan estrechamente, que forman un pavimento liso y al parecer apisonado por una máquina.

Casi todas las piezas que lo forman son de igual forma y tamaño, y ofrece una superficie tan brillante como si se hubiera pulimentado.

En su mayor parte forman las piedras esferas perfectas, que presenta un golpe de vista de indescreptible belleza al reflejar los rayos del sol.

Una venganza original

No hace mucho tiempo, un millonario de Baltimore compró un hotel muy bonito en una de las calles más elegantes de Long-Branch, que es una estación veraniega de las mejores de los Estados Unidos. Pero cuando ya estaba firmado el contrato de venta y hecho el pago de la cantidad estipulada, observó el comprador que había sido engañado miserablemente. Entonces el hombre decidió vengarse de un modo original. Como el vendedor poseía en la misma calle otros hoteles en venta, para evitar que alguien cayese en la tentación de comprarlos, estableció en su flamante finca una fonda gratuita para negros.

El resultado que se proponía el millonario no se hizo esperar, pues como en aquel país tienen tanto horror á los negros, todos los blancos que vivían en la elegante calle se mudaron más que á prisa, dejándola convertida en una vulgar callejuela.

Por esta causa bajó enormemente el valor de la propiedad, y el vendedor de mala fe ha tenido un gran quebranto en sus intereses.

La música por teléfono sin hilos

Mr. A. W. Sharman, inventor de un sistema de telefonía sin hilos, ha logrado transmitir notas musicales, y hasta aires completos desde una estación terrestre á los buques, y entre los mismos buques en el mar.

Por medio de su invento, Mr. Sharman espera poder dotar á los transatlánticos de un instrumento receptor de construcción semejante á la de un piano ordinario, que repetirá los números musicales que esté tocando en tierra, á muchas millas de distancia, una banda, un sexteto ú otro piano.

Para hacer los experimentos, el inventor reemplazó el micrófono usado en telefonía, por una trompeta eléctrica, que recogía y repetía las notas que le transmitían desde la estación de origen.

Hasta ahora no hay más noticias de este curioso invento.

Nadie debe pagar más que
10 centavos
por el ejemplar de Mundo Argentino





EL PACHAMAMA

Habíamos caminado toda la mañana por la llanura vasta, desierta, sin sombra de vegetación, soportando el viento helado que sopla casi perenne en aquellas regiones de los Andes, trayendo el frío de las cordilleras cuyas cumbres, eternamente nevadas, saltan rotas y atormentadas en el horizonte, cuando una angosta depresión del terreno, la primera que veíamos, nos decidió á tomar descanso en ella.

Era mediodía y las flacas cabalgaduras, insensibles al látigo y á la espuela, comenzaban á alargar los cuellos, hambrientas, para arrancar bocados de paja dura, la sola espontánea vegetación de esas regiones, de la vera del camino, el cual, lleno de baches ó cubierto de piedras, se alargaba hasta perderse de vista, y era trajinado por pobres caravanas de indios rotosos y polvorientos, ó por grupos de arrieros que conducían sus recuas de mulos ó borricos cargados con cueros y tambores de coca. De lejos en lejos, á distacnia de muchos kilómetros, casitas indígenas se alzaban en algún repliegue del terreno ó al pie de colinas chatas, rodeando la casa de hacienda, vecina generalmente al tosco campanario de la capilla; y era la sola visión poblada que los ojos descubrían en toda la extensión del yermo.



Grupo de rocas superpuestas y cortadas á manera de bloques defendía del viento á la hondonada, y se descendía á ella por un senderito hecho en gradiente, y el cual conducía á un hilo de agua que los viajeros habían aprisionado en una especie de estanque y en dónde, por consejos del guía, hicimos beber á las bestias ya más animadas á la vista del pasto que, alimentado por la vertiente, crecía, poniendo alegre nota en esas vastas regiones desoladas.

Concluída la merienda, y antes de embridar, el guía, atándose á la espalda su retovo lleno con la pobre merienda compuesta de maíz cocido, un poco de carne seca y algunos puñados de coca, nos dijo con aire preocupado:

—Mañana, patrones, tenemos que "cainar" (descansar).

Harto lo deseaba yo y acogí jubiloso la proposición del guía; pero mi compañero hizo un gesto de contrariedad y repuso de mal talante:

—¿Por qué?

—Es "el Pachamama".

—Estás loco, buen hombre; ¿y qué es "el Pachamama"?

—Es la fiesta de las bestias.

—¿Y qué nos importa eso á nosotros?

—Es que en ese día no trabajan las bestias.

—¿De veras?

—Sí patrón; si trabajasen, se morirían en el curso del año, y yo no quiero perder las mías.

—¿Y dónde quieres que nos quedemos?

—En casa de un amigo que conozco. Nada nos ha de faltar. Hay forraje, leche, huevos, carne fresca. Además, el sitio abunda en perdices, liebres, conejos, palomas torcaces y como ustedes son cazadores...

¡Ya lo creo que éramos! Y si por algo habíamos resuelto hacer ese viaje penoso y largo, era porque se nos había dicho que los habitantes de las regiones donde íbamos, desconocían casi el uso de las modernas armas de fuego, y no se ocupabam de otra cosa que del cultivo de sus campos vírgenes y extraordinariamente fecundos.

—¿Y dices que hay mucha caza?—preguntó mi amigo, un Nemrod infatigable, dulcificando el tono de su voz.

—Todos los días las onzas se comen las ovejas, los cóndores se llevan los terneros recién nacidos y nosotros matamos á pedradas las perdices...

El amigo se me volvió con el rostro radiante de alegría. Era este amigo, á más de eximio cazador, poeta, loado poeta. En versos de ritmos irreprochables, había cantado los ojos de su amada, las travesuras de los faunos y de los gnomos, sus nostalgias de cielos nubosos y las virtudes mágicas del absintio... Era poeta de sociedad.

—¿Qué dices tú?—me preguntó amable y solícito.

—Estoy cansado y quiero saber lo que es la fiesta del Pachamama.

—Y yo matar una onza. Todavía no he visto vivo á ese animal.

—¿Entonces?

—Nada; nos quedamos.

Volvimos á cabalgar y emprendimos la ruta.

El terreno iba cambiando poco á poco á medida que avanzábamos; y el camino ya no se extendía por la pampa siempre igual, gris, vacía, monótona, sino que serpeaba por la falda de un cerro poblado en sus quiebras por espeso matorrales, cardos y espinos de brazos retorcidos y engalanados de grandes flores blancas y rojas. Avecillas de pardo plumaje revoloteaban y se perdían entre los arbustos; y no era raro ver juguetear en los huecos de los peñascales las viscachas, cuyo sucio pelaje se confundía con el gris de esa tierra huraña y seca...

Al atardecer, el aspecto del país tomó un carácter más intrincado, más escabroso. Caminábamos ahora por una alta serranía, la cual, por entre sus desgarraduras, dejaba ver en lo hondo el valle bañado por un río de aguas turbias cuyo rumor llegaba hasta nosotros y que, cuasi negras, saltaban sobre el fondo blanco de la playa dando la impresión de una cinta bicolor. Cuadros verdes, con verdes de diversa tonalidad, desde el pálido de las hojas recién brotadas hasta el obscuro de los musgos viejos, se extendían á sus orillas y eran las huertas de naranjos, de melocotoneros, de "pacayes" y las viñas.

Se ocultaba ya el sol tras las cumbres de los cercanos cerros que por el fondo limitaban poniendo altos muros al valle, cuando llegamos á la casa del amigo de nuestro guía, atareado en ese instante de encerrar en el establo á sus bestias que acababan de llegar del pastoreo.



La casa del colono estaba construída en un repliegue de la montaña, ó, mejor, en una especie de plataforma que, casi á pico, caía sobre el camino tendido en lo hondo del cerro, y para llegar al cual había que hacer un largo rodeo. Se componía de tres habitaciones con puertas angostas, bajas y abiertas hacia el naciente. Su techo era de paja ennegrecida por los años y estaba rematado por una cruz de madera, paradero de tórtolas y gorriones. A guisa de ventanas, dos agujeros practicados en la pared y sin vidrios dejaban penetrar el aire al interior. Detrás, y apoyado contra el cerro, se alzaba el corral para las bestias y más arriba, en otra estrecha plataforma, viejos eucaliptus, rugosos manzanos y agachados sauces llorones mecían á la tibia brisa sus copas pobladas, donde los "tumbos" enlazaban sus hilso ó pendían sus flores roas, precioso alimento de picaflores con plumaje de oro y esmeralda.

De los cielos enrojecidos por los rayos del sol poniente, parecía descender paz y mansedumbre sobre esas alturas. Ni un solo ruido insólito turbaba la quietud de los montes, á no ser el alegre piar de las aves que, revoloteando, buscaban entre el follaje el sitio acostumbrado de su reposo. En nutridas bandadas venían las palomas torcaces, los mirlos canoros y traviesos, los loritos parlantes y los indiscrestos gorriones. De rato en rato, desde las hondonadas de la sierra, surgía claro, vibrante, el silbido de las perdices en celo. Alto, lejos, arriba, bien arriba, los cóndores pasaban en dirección á los inaccesibles peñascales, guarida de la pollada: á los rayos del sol moribundo se veía brillar su plumaje blanco de la espalda...

Amable fué la recepción del colono; y cuando supo que pasaríamos en su casa todo el día siguiente, llamó á su hija, una garrida doncella de bronceado cutis y apretadas carnes, y se pusieron ambos á trasladar á la habitación contigua, los trastos que llenaban la que se pensaba darnos, y e nla que ardía un melancólico fuego en el fogón alimentado por la bosta seca de los bueyes. Contra los muros interiores de esta habitación había dos poyos de barro, anchos y huecos, y sobre los que tendieron cueros de ovejas blancos y bien lavados.

—¿Dónde y cuándo se celebra la fiesta del Pachamama?—pregunté á mi guía después que hubo buscado sitio para sus bestias en el corral donde en amable consorcio, ovejas, asnos, bueyes y llamas hacían lo posible por mantener la dignidad de su rango, participando poco de la algazara que cada grupo formaba, y, sobre todo, mirándose de reojo en el consumo del pienso servido en abundancia por esa sola vez en el año, en razón de las fiestas.

—Mañana, aquí mismo, al salir el sol,—repuso el guía sonriéndome con la mejor de sus sonrisas.

Al rayar el alba del día siguiente, cogió mi amigo su fusil y se marchó al cerro donde, le había dicho un pastor que de mucho ha, merodeaba, hambrienta, una onza matrera y atrevida, y quería acabar con ella. Por cierto que se fué de mal talante el amigo por haberle negado yo mi compañía, y no dejó de criticar mi deseo de enterarme de las particularidades de la fiesta, que él calificó de cursi...

Doraba el sol las cumbres del monte á cuyos flancos se alzaba la casita de nuestro colono, cuando comenzaron á acudir á ella, unos después de otros, los moradores de la región. Venían ataviados con sus mejores ropas, y traían los hombres monjos de leña seca recogida en los matorrales, y las mujeres flores de penetrante perfume y raíces de plantas aromáticas. Una de ellas, joven y no mal parecida, tenía en las manos un gran ramillete de flores blancas y azules, desconocidas para mí.

A poco, y una vez que el sol hubo iluminado el corral, apareció el viejo colono, vestido con sus ropas de gala y llevando en las manos un pequeño brasero rutilante por la llama del fuego: sobre el carbón encendido había una marmita nueva, llena de agua que cantaba su canción de burbujas. Puso el brasero en medio del corral, colocó en los ángulos los haces de leña traído por los otros colonos, les prendió fuego y echó en la hoguera algunas hierbas que al arder, aromaron el ambiente con perfume de delicias. Luego, volviendo al lado del brasero, cogió de manos de la india joven el ramillete de flores extrañas, las puso á cocer en el agua hirviendo, y cuando ésta, á medio consumirse por la ebullición, hubo adquirido un color verdoso, sopó los dedos en el líquido, esparció por tres veces algunas gotas sobre el suelo y en distintas direcciones, bebió un trago y en seguida, pausada, lentamente, con augusto gesto, se acercó primero á la llama, le alzó la breve cola, mojó una raíz desflecada en forma de pincel en el líquido, y puso una pincelada del ingrediente bajo el rabo de la bestia, y luego se la besó con unción y respeto. Lo propio hizo con el toro, y fué repitiendo la operación, una á una, con las demás bestias reunidas en el establo. Concluída la singular ceremonia, corrieron los demás indios á la casa y sembraron de abundante pienso el suelo del corral.

Intrigado por lo que veía y no pudiendo comprender los alcances del raro ceremonial, rogué al viejo me explicase su significado. Al oir mi pregunta, púsose grave el anciano y repuso sentencioso:

—Vivimos de las bestias, señor. Ellas nos lo dan todo y son sagradas. Con el vellón de las ovejas damos calor á nuestros hijos, tejemos nuestras ropas; sus desperdicios fecundan los campos y su carne es carne de la nuestra. La chispa de fuego que se lleva de hogar en hogar se guarda en la bosta seca del toro; en las astas de éste sujetamos el arado que rompe las entrañas de la tierra, para recibir la simiente fructificadora; de su piel hacemos sandalias para trajinar por los caminos de la tierra, y también su carne es alimento de nuestros cuerpos. El asno es compañero de fatigas y desvelos: en sus lomos traemos á nuestros hogares los frutos que nos faltan ó llevamos á vender los que nos sobran. La llama fué en un tiempo la única compañera de los de nuestra raza, y hacía el oficio de las demás que he nombrado. Todo nos lo da ella: su bosta, su piel, su carne y sus fuerzas, y es la más querida. Y si á todas les beso el rabo, es porque de allí proceden nuestros bienes: es molde eterno donde eternamente se reproduce la especie: es la vida misma de la vida...

Dijo el anciano con grave y solemne tono, y calló.

Al otro día continuamos nuestro viaje. Mi compañero el poeta iba de un humor imposible. Todo el día anterior había trepado por breñas y barranqueríos sin encontrar huellas de la onza matrera y atrevida, y no podía consolarse con la idea de haber perdido lastimosamente el tiempo, pues para él no contaban las ocho perdices, la cuatro viscachas y el gato montés que trajo en su bolsa. Por distraerle púseme yo á referirle todas las particularidades de la fiesta del Pachamama, y debiera hacerlo con más calor del que era menester, porque el otro me dijo un si es no es burlón:

—¡Gran cosa! ¿Y eso te entusiasma? ¡Qué tipo!...

Alcides ARGUEDAS.

Ilustraciones de Orazi

DIALOGUITOS

—Tome un matecito, compadre.
—Güeno.
—¡Pero qué calor, ¿eh? ¡Puf! Si uno se redite.
—Derrite, comadre.
—Lo mismo da. ¡Pero qué calor! ¡Ha di haber como cuatrocientos grados... á la sombra!
—Nu esajere, comadre. Ande va. Trescientos... á gatitas...
—¡Puf!
—Tá rico. Sirvasé. Tan dulc'el mate. Güeno, aistá, ¿ve? por donde yo no puedo tomar el mate sin que mi empiece á resoplar el corazón.
—¿Por qué, compadre?
—Porque me duele.
—¿Por qué compadre? Tan curioso, ¿no?
—Porque mi acuerdo de mi angelito: mi mujer. Mi acuerdo de cuando mi mujercita



me cebaba el mate. Ahí verá. Nos sentábamos en la puerta el cuarto, allá en el convento...
—. . . . .
—Nos sentábamos juntitos... Conversábamos... Siempre juntitos... Y... ¡Caramba! No he traido pañuelo...
—Tome, compadre, tome. Sequesé. ¡Qué se le v'hacer! Tenga paciencia...
—No. Nues nada. Sentimiento, comadre. ¡También la gente del pueblo tiene su corazoncito, como decía el español.
—Sirvasé otro mate.
—Güeno, hija, güeno.
—¿Ve? Ya si alegró. Alegresé, compadre. ¿Ve? Ya si alegró... Claro, si uno se acuerda... Ya ve yo. Solita... pobre... ¡Solita y tan pobre! ¿Y di ahi? ¡Qué se le v'hacer! Pero alegresé, compadre. Traiga, le vi'á cebar otro mate...
—Güeno.
—Traiga...
—Yo también estoy solito. Pobre... en fin... Ya sabe lo que tengo. Pero es claro, me falta eso: la mujercita. La mujercita, comadre, qu'es el consuelo el hombre, qu'es el cariño, qu'es la vida del hombre... ¡La mujercita!... que le ceba mate á uno, que le limpia la ropa, que... ¡Tantas cosas que li hace á uno la mujercita!
—Per'un hombre si arregla. En cambio, una mujer... Un hombre si arregla. Busca y se recuesta en cualquier parte. ¡Y una mujer!... Si es linda, compadre, ni qui hablar: siempre hay pichichos... ¡Pero si es fea! No me diga... ¡Y usté nues tan pobre! Yo, en cambio.... ¿Quiere otro matecito?
—Güeno.
—¿Pero qué calor, eh? ¡Uff! Si ya estoy hecha sopa. ¡Qué calor, qué calor!
—Bastante.
—¡Como cuatrocientos grados por lo menos!
—No tanto, no tanto. Póngale trentiocho. Póngale treintiocho.
—¡Si una se redite!
—Derrite comadre. Y mismo porque nos vamos á derretir d',endeveras me vi'á dir. Vea los puños. Ni recién lavaos. Vea el cuello... ¿Ve? Si yo tuviera mi mujercita, ya mi había cambiao. ¡Pero!
—¡Qué compadre!...
—Güeno, adiós.
—Adiós, compadre. No se pierda...
. . . .
—(¡Mañana me le declaro á la comadre!)

Cruz ORELLANA.

EN EL OLIMPO

Estábamos en el café, en el famoso café donde moran y se refrigeran con unas migajas de pan y café con leche, los dioses inmortales; en aquel café donde dos ó tres focos eléctricos suspendidos del techo entablaban al llegar la noche una lucha misteriosa con los tapices raídos adosados á los muros, con la sordidez de todo el mobiliario del exiguo local para librarle con su potente resplandor del dictado de cafetín de suburbio. El patrón sonreía amablemente á los roñosos parroquianos, en vez de echarles á puntapiés, y, Santos Dumont, en efigie, miraba asombrado á toda aquella talfa voraz y greñuda.

Para distraer el tedio espeso que se acusaba en el esguince amargo de los labios, resecos por la charla del frenético y cotidiano macaneo literario, uno, provisto de un escarbadientes, aliviaba sus uñas largas del luto de la mugre; éste se entretenía en condimentar un repugnante comistrajo en el interior de la taza con residuos de café, depositando en ella, entre chupada y chupada, la ceniza de su cigarrillo; aquél repiqueteaba con los dedos sobre la mesa, repasada por el mozo veinte veces durante la noche. En una mesa resobada se discutía; en otra, un par de tipos inconfundibles, en una jerga estrapajosa concertaban una venta; en la cercana se formaba el elenco de una "compañía" de teatro; en la de más allá se ladraban versos malos; en ésta se hacín cálculos sobre "ganadores" y "placés", y el ambiente era el de un fétido nido de cucarachas. Olía á literato, que es el olor má desagradable, y á otras cosas más que la decencia impide decir.

Nuestra mirada iba hacia la calle á través de la amplia vidriera del establecimiento, y esta vidriera era su mayor atractivo; por ella se veía pasar la vida, la vida que pasa: por ella igual que en el lienzo de un cinematógrafo se podían observar mil cosas curiosas, mil detalles fugaces, pero no por eso menos expresivos; la vida, en suma, la vida callejera que pasaba palpitante en la rápida é incesante mutabilidad de las figuras.

Pero, de pronto tropieza la visual con un hombrote extraño sentado ante una mesa, no muy lejos de la nuestra. Estaba solo, grave, taciturno, en postura rodinesca; el traje, negro; la flotante chalina, negra; el sombrero, negro; la cara, negra; todo negro. Durante un buen rato de contemplación estuvo sin moverse; en su cara de cuero de zapato negro sin lustrar no se alteró un solo músculo. Era "El Pensador" y su historia es la siguiente:

Por espacio de varios días se olvidó de ir á la peluquería y la crín adquirió dimensiones alarmantes; el hombre, en vez de rapársela, como aconsejaba la higiene y el buen gusto, la dejó crecer más, y la urna donde según un ex presidente de la nación debía guardar la "pasta divina", vulgo serrín, se convirtió en un campito "flor", de invernada, donde moraban comodísimamente las falanges de Juan de Gaona. Bien; le faltaba ahora admirar su nombre en letras de molde. Y no se anduvo por la sramas: enristró en unas cuartillas unas cuantas sentencias de almanaque, de Platón, Aristóteles, Buffon, Descartes, Garibaldi, San Mateo y Pero Grullo, y las mandó al suplemento de un gran diario donde, por descuido, se las publicaron. Conseguido ya esto, que fué el ápice de sus ambiciones, no deseó más; se fué al Olimpo todos los días y allí permanece desde la mañana hasta la noche, zánganó perpetuo y "pensador" recalcitrante. Ni su postura, ni sus greñas, ni su chalina, ni su cara varían; es siempre el mismo. Siempre grave y silencioso; continuamente pensando; si alguno se le acerca para preguntarle como está de salud, abre su boca y todo el chorro de su fecundia mental brota entonces en esta sintética y lapidaria frase que deja caer solemnemente y con un gesto entre amargo y despectivo en los oídos del interpelante: "En este país de... los pensadores no podemos vivir".

Nicasio PAJARES.

Notas breves

Es un hecho científicamente comprobado que las personas que mejor entienden á los animales son los cretinos.

La curiosa circunstancia de que los gatos blancos y de ojos azules sean siempre sordos, quizás explique por qué es tan agradable la manera de cantar de las jóvenes inglesas.

Todo el mundo se queja de su mala memoria. Jamás he visto que nadie se queje de su sentido común.

Hay personas honradísimas que temen á los jueces... como la generalidad teme á los bandoleros.

Tras de todo solterón, egoísta ó "bon vivant", se esconde, casi siempre, un sentimental que llora.

Las mujeres jóvenes y bonitas odian á las viejas que luchan por parecerlo, no tanto porque teman una competencia desleal cuanto porque á nadie le gusta verse caricaturado en forma grotesca.

El amor á los hijos es el más grande de todos, porque, aún siendo egoísta en su esencia, es el más abnegado en sus manifestaciones.

La mayor parte de los soldados á quienes se obliga á formar en los pelotones que cumplen las condenas de muerte, demuestran mayores propensiones al delito después que realizan aquel acto. Ya una vez, aunque sea por extraña imposición, han sido homocidas..

A veces, perdiendo el tiempo en imaginar cómo será el mecanismo de la memoria, se me ha ocurrido que debe parecerse al de esas enormes tiendas llenas de un público hormigueante, en que los inspectores indican el renglón buscado, los dependientes atienden en el mostrador, los ayudantes buscan en los estantes los artículos pedidos, marchando todo con el mayor orden y sencillez, en medio de la más espantosa confusión aparente.

En todos los vicios, la causa orginaria está adentro. Los naipes no hacen al jugador ni la botella al borracho.

Julio Piquet.

Los compositores argentinos

Los compositores que residen en Buenos Aires están, con rarísimas excepciones, consagrados á la enseñanza, pero su producción no deja por eso de ser continua, aunque, como es forzoso, menos abundante, y en esto se conducen como aquel admirable César Franck, que entre lección y lección, seguía impertérrito cincelando obras maestras, alejado del bullicio parisiense, como ensimismado y extático ante la labor realizada, y tiernamente enamorado de las hijas divinas de su genio. Y sin duda se decía en la embriaguez serena de la creación: "¡Qué importa la ruidosa gloria de París! ¡Los aplausos y los bravos no hacen más hermosas las ideas, ni dan á las formas sonoras una hora más de inmortalidad!"

Alberto Williams.

Cosas de los sabios

La coquetería es salud

No recuerdo el nombre del médico inglés que ha hecho esta rotunda y categórica afirmación, pero aseguro á ustedes que la sentencia ha sido pronunciada y que, como todas las sentencias, tiene sus fundamentos y considerandos.

Una revista profesional la acoge en sus columnas y yo, que no soy médico, la acojo también con simpatía, porque con ella se preconiza un sistema terapéutico que está al alcance de todas las mujeres y de cuyas ventajas pueden también participar los hombres, si son vivos y saben aprovechar las circunstancias.

La coquetería, condenada por algunos moralistas de manga estrecha y de espíritu más encogido que la manga, es hoy proclamada por un eminente facultativo como medicina prodigiosa, como remedio infalible contra algunas enfermedades que afligían al bello sexo y contribuían á justificar el calificativo de débil con que se le señalaba, mientras no han podido ser combatidas eficazmente.

Hoy las cosas han cambiado. El sexo débil puede ser fuerte, merced á su propia idiosincracia, por efecto de su mismo temperamento y con el empleo exclusivo de su instinto característico. La coquetería, privilegio del alma femenina, regula las funciones orgánicas y devuelve al cuerpo la salud perdida. Es el triunfo del espíritu sobre la materia, como se deduce naturalmente de los hechos.

El doctor inglés no hace esta afirmación gratuitamente... Sabido es que los médicos no hacen nada "gratuitamente". El doctor proclama este principio, después de haber realizado concienzudos experimentos, que le permiten asegurar la salud á todas las mujeres dolientes.

El ha observado que, estando triste una muchacha, se va animando gradualmente cuando se decide á coquetear. La presencia de un hombre que sea de su agrado, empieza por arrancarle un suspiro. No tarda mucho en dibujarse en sus labios una leve sonrisa y á medida que el "flirteo" avanza, en todo el rostro de la coqueta se refleja la alegría; la sonrisa ya es risa y por efecto del movimiento muscular que se produce, la sangre circula con mayor fuerza, el corazón late con más actividad y se aviva el funcionamiento del hígado. Por esto, sin duda, las mujeres que poseen á la perfección el sublime arte del coqueteo, no tienen esa "asaúra" que les cuelga, como suele decirse, á las niñas tímidas y candorosas que no se atreven á mirar á los hombres.

El doctor hace hincapié en esto del hígado, porque, según su opinión—que me parece muy justa—del buen estado de este órgano dependen la alegría, la generosidad, la alteza de miras y otras cualidades y virtudes muy dignas de tenerse en cuenta.

Y afirmá, además, que el cerebro es otro de los órganos sobre el que ejerce gran influencia la práctica discreta de la coquetería. Comunica á la mente gracia, rapidez y equilibrio y hace que los pensamientos surjan con espontaneidad, claros y brillantes.

El dictamen del médico inglés no sólo produce una revolución en la terapéutica sino que remueve en sus raíces los principios éticos que la rutina sostenía en este punto.

La nueva teoría tiene alguna semejanza con las de Lombroso respecto á la criminalidad. La simpatía que siempre me ha inspirado el bello sexo me veda calificar de delincuente á la mujer coqueta; pero, en adelante, habremos de suponer que toda mujer que coquetea es una enferma que se ha sometido al nuevo régimen curativo.

La murmuración y la crítica no tendrán el ancho campo que antes les ofrecía el coqueteo, como mero y liviano pasatiempo. Las sutilezas, la gracia, los recursos que emplee la mujer para agradar al hombre no podrán considerarse como artes diabólicas de seducción: serán fórmulas semejantes á la antipirina, á la morfina, á la cocaína y á la aspirina, porque los gestos, ademanes, adornos, "toilettes", insinuaciones, palabras, todo aquello en que la mujer ponga su gusto, su intención y su acento, no tendrá otro objeto que calmar ansias, fiebres y dolores.

Al aproximarse el momento de coquetear, dirá la niña, á la que el novio esperará en la calle:

—Mamá, voy á salir al balcón. ¡Es la hora de la "medicina"!

"Ya lo saben las madres", como dice otro doctor en los avisos de sus específicos. Si quieren tener hijas sanas, robustas y bellas... ¡déjenlas coquetear!

Juan de la CRUZ FERRER.

REMEDIO PEOR QUE LA ENFERMEDAD

El simpático Batatez iba luciendo su airoso cuerpecito y conquistando corazones con su irresistible mirada, cuando al volverse para ver á una morocha que acertó á pasar metió la contera del bastón en el ojo izquierdo de Lunfardelli.

Este se puso furioso y por más que Batatez le decía que no era nada lo del ojo, y que lo había hecho sin querer, Lunfardelli se disponía á dar cuenta de él en tres ó cuatro rounds, cuando á Batatez se le ocurró una idea salvadora.

Sacó un habano de la Vuelta de... Rocha y se lo ofreció al otro, llegando su amabilidad, léase miedo, hasta ofrecerle un fósforo para que encendiera. A Lunfardelli se le pasó el estrilo y el dolor.

Pero aquel cigarro contenía un cohete y se lo habían regalado á Batatez sus compañeros de oficina para gastarle una broma. El cohete estalló en la narices de Lunfardelli que se volvió una fiera y... El desenlace en la comisaría con intervención de la Asistencia.

Festines de caníbales

En el siglo xx hay todavía en nuestro globo muchos lugares cuyos habitantes se comen á sus semejantes sin distinción de edad ni sexo.

Tres desgraciados marineros de un buque de vela náufrago y únicos supervivientes de toda la tripulación, han perecido recientemente en una de las islas Salomón, cuyos habitantes están clasificados entre los caníbales más peligrosos.

Hay que añadir que al obrar como obran obedecen á los preceptos de su religión y á tradiciones muy antiguas y difíciles por tanto de destruir. Los niños, aun de muy corta edad, comen carne humana, y se acostumbran á preferirla á la de los animales.

Cuando las víctimas son prisioneros de guerra, las llevan ante el que ejerce las funciones de carnicero, el cual las derriba de un vigoroso golpe de maza asestado sobre la frente. A continuación, alentando aún los prisioneros, se precipita sobre ellos una porción de indígenas designados previamente, y los despedazan para cocer ó asar los trozos, aunque generalmente los prefieren cocidos.

Muchas veces, antes de despedazar los cuerpos les arrancan tiras de pellejo, y con ellas los cuelgan de un árbol para dejarlos dos ó tres días oreándose, porque así resulta más sabrosa la carne.

Las calaveras y los huesos grandes los conservan cuidadosamente, las primeras como ornamentos, y los segundos para construir lanzas y flechas.

Como no es posible procurarse víctimas todos los días, los banquetes donde figura la carne humana constituyen una verdadera ceremonia gastronómica y religiosa. Los comensales, entre los cuales figuran mujeres y niños, se reunen al son de una música ruidosa, lanzando gritos feroces que al parecer carecen de sentido, pero que están prescritos por los ritos religiosos, y que tienen una significación apropiada al acto que se va á celebrar.

En el curso de este festín monstruoso todos los asistentes repiten á coro varias veces el cántico cuya traducción es la siguiente:

Comámosle, comámosle, gocemos.
Está bueno, está á punto.
Comámosle, comámosle, está bueno.
Gocemos, está bueno, está á punto.

Para estos indígenas no tienen atractivo especial las comidas en que figuran los cuerpos de individuos de su misma especie, pero constituyen una fiesta excepcional, por lo poco frecuente, cuando entre los manjares figura la carne de hombre blanco.

Todos los habitantes de las islas Salomón confiesan que la carne de blanco tiene un gusto y una delicadeza que no se observa en la de sus compatriotas.

Cuando la gente de una misma tribu no logra procurarse una víctima mediante su incursión en alguna tribu vecina, no titubean en elegirla entre ellos, y generalmente eligen individuos comprados anteriormente por el jefe.

El uso prohibe en este caso dar á conocer al hombre condenado la suerte que le espera. Cuando más distraído está le atacan por la espalda y le rompen la cabeza con la maza consabida.

La tradición exige que se sacrifique un hombre cada vez que se va á construir una casa para un jefe ó cuando se va á botar una canoa de guerra. En este caso la víctima debe salir precisamente de los mismos qce botan la embarcación.

Como ya hemos dicho, los caníbales prefieren la carne de blanco á las demás, y en el cuerpo humano hay para ellos trozos escogidos.

Ciertas tribus no comen carne humana, pero proveen de ella á sus vecinos.

Un distraído

Un filósofo muy distraído tiene la costumbre de apuntar en la cartera cuanto ha de hacer durante la semana.

—¿Qué he de hacer yo hoy?—se pregunta pensativo.—¡Ah, ya me acuerdo! He de hacer testamento... ¿Y mañana? ¿Qué he de hacer mañana?... Ya se me olvidaba: suicidarme... ¿Y pasado mañana?...

No era supersticiosa

La señora llama á la sirvienta y le dice:

—Acabo de romper el espejito de mano. ¿Qué desgracia me ocurrirá?

—No haga usted caso de esas cosas, señora. Yo acabo de romper el espejo grande de la sala... y estoy tan fresca.

Escapó de buena

A un individuo se le dispara el revólver y la bala pasa rozando la cabeza de Timoteo, quien exclama:

—¡Qué bárbaro! Dé usted gracias á que no ha hecho más que rozarme. Si me llega usted á matar... ¡no es mala la paliza que le pego!

ACTUALIDADES GRÁFICAS

CIRCULO BUENOS AIRES



El público en la fiesta de gala con que conmemoró este importante centro social su primer aniversario

LA GUERRA AL ARBOL



Parte inferior de un gigantesco árbol de la plaza Lavalle, amarrado el 19 del corriente, para ser sacrificado entre las sombras de la noche, que buscan para su impunidad las autoridades que cometen estos atentados contra los bellos y buenos protectores del hombre

LOS CONCURSOS INFANTILES EN LAS PLAYAS DE MONTEVIDEO



Los "arquitectos" construyendo sus edificios y monumentos de arena



Un monumento á J. P. Varela que mereció entusiastas elogios



El público presenciando el trabajo de los niños

AGUA QUE ES RIQUEZA



El gran chorro surgente brotado en Argerich (F. C. S.), y que arroja un millón de litros de agua por hora

EL CONCURSO TEATRAL



Señores José Regil, Alberto Weisbach y Arturo Vázquez, autores de las comedias premiadas en el concurso del Nacional

SOCIEDAD TEOSOFICA



Lunch ofrecido por esta sociedad al comandante Federico N. Fernández, por su actuación como delegado presidencial en Sud América

LA CORONACION DE JORGE V COMO EMPERADOR DE LA INDIA



Llegada del emperador y de la emperatriz á Delhi, seguidos por el virrey, Lord Hardinge y su hija



Cacería de tigres ofrecida por el maharajá al rey de Inglaterra. Elefantes en los cuales se trasladaron los cazadores á los bosques de Terai, donde se realizó la cacería

LA HUELGA FERROVIARIA. — EL ESCANDALO DEL VIERNES 19 EN LA LINEA DEL SUR. — OTRAS INFORMACIONES



Los primeros gérmenes del escándalo que culminó en Constitución. El público cansado de esperar el tren de las 7 a. m., en la estación Banfield.



Aumenta la ansiedad del público al pasar otro rato en espera del tren de las 7 a. m. La gente invade las vías.



El público gritando para que se detuviese el tren que pasaba antes que saliera el de las 7 a. m. Al ver que su clamor era desoído comienza la pedrea.



El inspector de máquinas al detener el tren, en vista de la actitud agresiva del público.



La locomotora del tren detenido.



El asalto al tren, con destrucción de cristales y asientos, después de quedar heridos por las pedradas el maquinista y el fogonero y de haber causado serios daños en la locomotora.



El escándalo en Constitución. El público, en medio de un espantoso tumulto, invade la oficina del jefe destruyendo las instalaciones.



Furgón destrozado en el accidente ocurrido el miércoles ppdo., en la estación Once, debido á la inexperiencia de los maquinistas improvisados por el Poder Ejecutivo



Limpia-máquinas de Tolosa, adheridos al movimiento huelguista de los ferroviarios



Los ferroviarios de San Juan, en pose para "Mundo A rgentino", después de resolver su adhesión á la huelga



El jefe de la estación del ferrocarril Central Argentino, de Córdoba, rodeado de varios empleados superiores de la policía local

CAMPEONATO CICLISTA EN EL ROSARIO



Corredores que tomaron parte en el campeonato de velocidad para motocicletas, organizado por el Touring Club Rosarino. (1) Juan Masoero, (2) Carlos Santiago y (3) J. Pagliano, ganadores



Comisión de carreras del campeonato de velocidad, realizado en el Barrio Godoy por el Touring Club Rosarino



Corredores que tomaron parte en el campeonato de velocidad para bicicletas y en el que resultaron vencedores: (1) J. de la Fuente, (2) Benito Bravo é (3) Higinio Oppiel

"DINER-CONCERT" EN EL TIGRE CLUB



El doctor Belisario Roldán y su esposa, en el "diner-concert" realizado en la terraza del Tigre Club, la noche del 18 del corriente

Las señoras Roca de de Marchi, Roca de Victorica, Victorica Roca de Roca, las señoritas Victorica Roca y Bollini Roca y los señores Barón de Marchi, Segundo Roca, doctor Ppeyrredón y doctor Wenceslao Paunero

La señora de la Serna de Urquiza, las señoritas Urquiza y Láinez y los señores Juan José de Urquiza, Matías Pinedo Oliver, David Speroni y Ernesto Gómez.

El profesor Lignières con su familia, en el mismo "diner" en la aristocrática terraza

EL CUMPLEAÑOS DE GUIDO SPANO



El viejo poeta recibiendo en su alcoba el testimonio de tantos y tan caros afectos, con motivo de su 85 aniversario, el 19 del corriente

DE LA PLATA



Demostración realizada en honor del señor Manuel Klot, por la colectividad israelita

DE MENDOZA



Pic-nic realizado en el Parque del Oeste, por la sociedad recreativa "Arte y Placer"



Fiesta con que obsequió el señor Emilio Civit á sus relaciones en su residencia de Maipú

DE MONTEVIDEO. — EL NUEVO MINISTRO ITALIANO



El nuevo ministro italiano, conde de Ancilotto, llegando á la casa de gobierno, en compañía del introductor de embajadores



El nuevo plenipotenciario de Italia conversando con el presidente Batlle Ordóñez, después de presentar sus credenciales

ESCRITOR EN VIAJE



Nuestro colaborador Alejandro Sux (×), el brillante escritor argentino, en su reciente viaje al Salto Oriental, rodeado por un grupo de intelectuales uruguayos, en la excursión campestre á que fué invitado

LOMAS DE ZAMORA



Concurrencia al festival organizado por la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul

PIC-NIC EN SAN ISIDRO



Pic-nic celebrado en las costas de San Isidro por el centro humorístico "Festa inti Giugi", en honor de su presidente honorario, señor Pedro García

DE CASILDA



Comida con que un grupo de amigos del señor Humberto Paganini, lo despidieron con motivo de su viaje á Tucumán

DE MERCEDES (SAN LUIS)



Los ferroviarios celebrando con un asado con cuero la solidaridad y la cultura del gremio durante la huelga



Los maquinistas Cuttica y Farías, á quienes la policía detuvo por creerlos instigadores de la huelga, y puso luego en libetad



Banquete ofrecido al ingeniero Antonio Rostagno, por un nucleo de amigos, con motivo de su nombramiento de director general de arquitectura del Consejo Nacional de Educación

DE MERCEDES (SAN LUIS)



Inhumación de los restos de la señorita Matilde R. Losa Maidagan



† Señorita Matilde R. Losa Maidagan

DE CHASCOMUS



Concurrencia á la fiesta realizada el 5 del corriente en casa del señor Domingo Armendariz

GENTE QUE CONVIENE MUCHO CONOCER Y RECONOCER



Angel Busca — Ramón Dorrego — Agustín Borris — Cayetano Batipedo — Julio Arzeno — Vicente Sorriva — José Repetto — Antonio Parodi — Victorio Alfieri — Juan Anfossi

Los cinco primeros son autores de los robos efectuados en la casa de sedas de Montaud y Cía., armería de Barrie, librería de García, etc., y los otros cinco constituían una banda de "punguistas" que desde hace mucho tiempo venían "operando" en las plataformas de los tranvías

SPORTS

Cricket

La nota culminante de la semana ha sido la derrota tan inesperada como decisiva sufrida por el B. A. G. S. á manos de Hurlingham en el terreno de los últimos. Después de una exhibición excelente de batting por parte de los locales que marcaron 266 corridas por 3 wickets (E. M. Toumlin, 63 corridas, W. D. Gardon, 106 not out, G. C. Doysdale 45 not out) los los visitantes hicieron el juego más pobre de toda la temporada marcando solamente 106 corridas. En el innings de B. A. G. S. Toumlin volvió á destacarse capturando 7 wicket por 26 corridas.

En los restantes matches de primera división, B. A. C. C. derrotó al desgraciado team de Lomas, que en seis matches jugados no ha podido conseguir una sola victoria, por 240 corridas por cinco wickets contra 49 corridas.

En el team vencedor se llevaron la palma Jorge Brown con 63 corridas, R. Leys con 62 y A. Robinson, 74 not out. Con la bola W. Campbell capturó 7 wickets por 15 corridas.

Quilmes inflingió una severa derrota á San Isidro con 168 corridas por 5 wickets contra 55.

De segunda división jugáronse solamente dos partidos en los que resultaron vencedores Belgrano y Quilmes sobre Pacific Railway y Lomas, respectivamente.

Más abajo damos los cuadros del campeonato por los que se verá que Belgrano ha escalado el primer puesto en ambas divisiones, pues aunque tiene el mismo número de puntos que Hurlingham en primera, lleva jugado un partido menos. La derrota de B. A. G. S. á manos de Hurlingham ha hecho invertir la posición de ambos clubs; pero como la diferencia de puntos es tan escasa entre estos tres teams, cualquiera de ellos está aún en condiciones de adjudicarse el codiciado título de campeón. Aunque la temporada está aún muy atrasada, pues la mayoría de los clubs no han cumplido aún la mitad de su programa, nosotros creemos que el B. A. G. S. está en mejores condiciones que sus rivales, pues la ha jugado con sus adversarios más temibles á quienes ahora les toca destrozarse entre sí. Como sea, no creemos probable que el campeonato salga de uno de los teams nombrados; si otra cosa sucediera sería una de las tantas sorpresas tradicionales del cricket.

En segunda división Belgrano está aparentemente muy por encima de sus adversarios; pero debe tenerse en cuenta que lleva jugados dos partidos más que cualquiera de ellos. Nuestro pálpito para esta división, puramente un pálpito, es Quilmes que está realizando notables progresos de un tiempo á esta parte.

Acaba de jugarse en Adelaide (Australia) el tercer partido entre los teams representativos de Inglaterra y el continente australiano. Nivelada la posición de ambos equipos en los dos primeros matches, el tercero puede considerarse casi como decisivo, pues aunque faltan dos á jugarse, es bastante difícil que un mismo team los gane, máxime cuando este team se encuentra bajo la impresión de dos derrotas. El partido jugado, ha sido pues el que el público esperaba con más ansiedad y sus esperanzas no han quedado defraudadas.

Después de un inning desastroso por parte de los australianos, que marcaron solamente 133 corridas, debido al browling soberbio de Mr. Frank Foster, el joven capitán de Warwickshire en quien Inglaterra tiene fundadas esperanzas muy justificadas, que capturó 5 wickets por 36 corridas.

Al comenzar el innings inglés el gran jugador J. B. Hobbs marcó 187 corridas, siendo hábilmente secundado por sus compañeros, de un modo particular por Rhodes, 59 y Frank Foster, 71. El innings cerró con 501 corridas.

Los australianos comenzaron su segundo ninings con un difícil de 368 corridas. Bardsley con 63 corridas secundado por H. Carter, 72 y C. Hill, 98, hicieron grandes esfuerzos para salvar el match; pero al final Inglaterra ganó por 7 wickets.

Cuadro de campeonato

Hasta el 20 de Enero

Primera división:	J.	G.	P.	E.	Ps.
Belgrano.	5	4	1	—	8
Hurlingham.	6	3	1	2	8
B. A. G. S.	5	3	1	1	7
Quilmes.	5	2	2	1	3
B. A. C. C.	4	2	2	—	4
San Isidro.	5	2	3	—	4
Lomas.	6	—	6	—	—
Segunda división:					
Belgrano.	8	5	2	1	11
B. A. C. C.	6	3	3	—	6
Quilmes.	5	3	2	—	6
Lomas.	6	2	3	1	5
San Isidro.	4	2	2	—	4
Pacific Railway. . .	5	2	3	—	4
B. A. G. S.	4	1	3	—	2

GALERIA DE CRICKETERS



J. B. Hobbs, célebre profesional inglés, que en el último partido contra Australia marcó 187 corridas, contribuyendo decididamente al triunfo de su team.

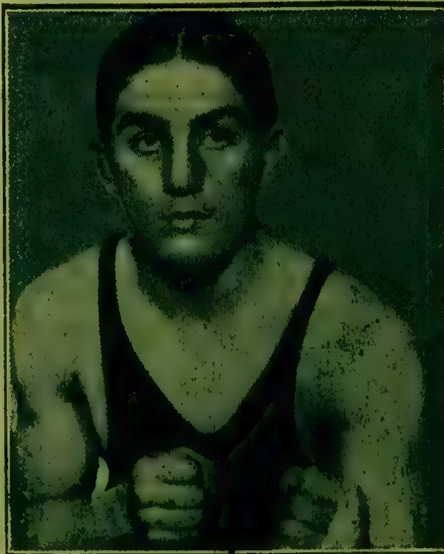
REFLEXIONES BOVINAS



El buey.—Nunca hubiese creído que el golf fuese un juego tan violento.

Un futuro campeón mundial

El niño boxeador que el mes de octubre último conquistaba el título de campeón de Europa para pesos medios venciendo al inglés Young Josephs, acaba de obtener otra victoria mucho más brillante. En la capital francesa se ha celebrado un match entre él y el campeón americano Harry Lewis. La



espectación creada por este match había sido enorme y pocos se figuraban su resultado. El francés era considerado inferior por la mayoría y cuando entró en el ring su cara de niño le hacía parecer una víctima destinada al sacrificio. Bien pronto se trocaron los papeles y al cabo de 20 rounds el joven prodigio fué declarado vencedor en medio de ovaciones estruendosas.

UN HEROE DE LA BICICLETA



Jacky Clark, el brillante "sprinter" norteamericano, que acaba de ganar en yunta con Fogler la gran prueba anual de los seis días.

Pedestrismo

Llegada á Nueva York del andarín capitán Ruth

Acaba de llegar á Nueva York él capitán Edgar Ruth, célebre andarín, que como se recordará, salió hace más de dos años de aquella capital norteamericana con el propósito de recorrer á pie todo el Continente.

Todos los diarios neoyorkinos publican su retrato y algunos detalles muy interesantes del viaje.

Ciclismo

La carrera de los seis días en New York

Anualmente se celebra en Nueva York la carrera ciclista de más fondo, cuya duración se extiende durante seis días sin interrupción.

La carrera se corre por parejas, sustituyéndose los corredores uno á otro á medida que el cansancio les invade. Este año ha resultado vencedora la pareja formada por Jacky Clark y Joë Fogler.

Como de costumbre, las últimas horas de la prueba fueron de fiebre y todos los ciclistas empleaban sus últimas energías para conseguir el primer puesto y la pequeña fortuna que representa.

La pareja vencedora había logrado distanciarse una vuelta durante la noche del quinto día y á pesar de los esfuerzos de los demás competidores, consiguieron la victoria. Clark había ya ganado la misma prueba el año 1909 en yunta con Rutt, llegando segundo en 1910 en pareja con el mismo; Fogler es la tercera vez que triunfa, habiendo ganado las dos primeras en 1905 y 1906 en compañía de Root.

Box

Derrota decisiva del campeón argentino

La noche del 9 del corriente tuvo lugar en el Wonderlaud de París el match de box entre el francés Légrand y el campeón argentino Willie Gould, que desde hace una larga temporada se encuentra en Europa.

El encuentro debía definirse en diez round de tres minutos. Desde los primeros momentos Légrand demostró una superioridad indiscutible sobre su rival asegurándose la victoria sobre Gould, que á partir de los primeros golpes pareció desalentado, sangrando copiosamente al final.

El árbitro proclamó la victoria de Légrand por puntos, fallo muy bien recibido por la numerosa concurrencia que llenaba el local en anticipación de un encuentro sensacional, por la divulgación de los grandes triunfos alcanzados por el campeón argentino que hacían anticipar su triunfo.

EL HOMBRE EN EL AIRE

Records actuales

Record de altura.
Rolland Garros.—4 de septiembre.—4.350 mts.
Record de distancia en un solo vuelo.
Eugenio Renaux.—Agosto.—960 kilómetros en 12 horas 10 minutos.
Record de duración.
Eugenio Renaux.—Agosto.—La misma performance anterior.
Record de distancia en un solo viaje.
Rogers.—2.146 kilómetros, entre San Luis y Nueva York.
Copa Michelin.
Heler.—Septiembre.—1.200 kilómetros en 15 horas.
Copa Fémina.
Elena Dutrieu.—Diciembre 31.—254 kilómetros.
Record de altura con pasajeros.
Prévost.—Diciembre 2.—3.000 metros, con un pasajero.
Record militar de altura.
Aeroplano francés Adjudant Rean.—6 de diciembre 1911.—2.150 metros de altura.

LOS HOMBRES PAJAROS



Kimmerling, por nuestro colaborador Sagastume

Los pelos y la navegación aérea

M. Leuw-Lauguesse, uno de los miembros más importantes del comité holandés de navegación aérea, recomienda el empleo del cabello para la fabricación de las cuerdas que sostienen las alas y los timones de los aeroplanos.

Según él, este es el material que reune las condiciones más completas de solidez para el tejido de cuerdas. Los japoneses lo saben, porque utilizan los cabellos de mujer en la confección de cables de maniobras destinados á mover bloques de piedra de grandes dimensiones

Los constructores de aeroplanos deben tener muy presente un detalle de gran importancia. Los cabellos negros son los que forman los mejores cables, porque son más finos y más sólidos, y abundan más.

Para averiguar esto, unos estadísticos se han entretenido en contar los pelos que cubrían una pulgada cuadrada del cuero cabelludo de cierto número de personas, y han obtenido un promedio de 1.076 pelos. Como la superficie de una cabeza humana es próximamente de 120 pulgadas cuadradas, el número total de pelos asciende á 129.000.

Otros estadísticos más concienzudos han especificado la importancia de una cabellera según el color, y nos dan las cifras siguientes:

Cabellos rojos	15.300
Cabellos castaños	22.750
Cabellos rubios	105.040
Cabellos negros	142.000

Todos estos estadísticos deben de haberse quedado calvos de tanto contar pelos.

SOBRE RECORDS



Puntos de vista:
Don Girafa.—Para mí, amigo, el record más interesante es el de altura.
Don Tortuga.—Mi ambición sería batir el de velocidad.

UN MONOPLANO CURIOSO



Aparato de alas giratorias

El monoplano *Marçay-Moonen*

La teoría primitiva de imitar á los animales en su vuelo viene traducida de un modo práctico en el monoplano Marçay-Moonen presentado en el gran salón de aerostación inaugurado recientemente en París. Diariamente se registran nuevos inventos en la aviación: unos, de resultados positivos; predestinados al fracaso otros. El aparato recientemente puesto en ensayo parece ser de los primeros. Este aparato puede cerrar sus alas mientras se encuentra en el suelo, del mismo modo que podría hacerlo un escarabajo. Las alas son articuladas y permiten ciertos movimientos que hacen el vuelo del aparato semejante al de un insecto.

La fotografía que reproducimos en esta misma página, tomada en Issy-les-Moulineux, durante los ensayos preparatorios, presenta el aparato en dos de sus posiciones: con las alas replegadas á la izquierda y con las alas abiertas á la derecha.

DOS CAMPEONES



Carpentier felicitado por Beaumont.—Después de su victoria sobre Harry Lecols, Carpentier, el campeón de box de pesos medios, fué calurosamente felicitado por el héroe del monoplano, Andrés Beaumont.

Una aviadora en el teatro de la guerra

La joven aviadora rusa, princesa Glakhowska ha ofrecido sus servicios al gobierno de Italia para dirigirse á Trípoli. Si su oferta es aceptada, como se espera, la audaz aviadora se propone emprender vuelos en compañía de un soldado que podría arrojar las bombas mientras ella piloteaba el aparato.

Una conferencia de Beaumont

La reprise de la deliciosa comedia ''Les ailes d'Amour'' en el teatro Fémina de París fué precedida de una breve conferencia por el teniente de navío Conneau, vencedor del circuito europeo.

Fué una simple ''causerie'', como lo dijo el mismo conferenciante. Se limitó á anécdotas, que hicieron sonreir al auditorio, explicó la psicología del aviador, que según él obra por impulsos de pasión, idealismo y fatalismo, y en cortas imágenes trazó los caracteres de algunos aviadores célebres.

Al terminar, el conferenciante afirmó que el aeroplano no era una máquina de guerra, sino un instrumento de paz que lleva al través de los mares y las fronteras el ramo de olivo.

La supremacia de los aires

Según manifiesta el ''Birmingham Post'', cuya información suele remontarse á fuentes bastante fidedignas, Inglaterra está en vísperas de hacer un gran esfuerzo financiero para asegurar la supremacía de los aires. Lo que no dicen los telegramas es el número de aviadores con que se cuenta en la actualidad; pues de nada serviría construir gran número de aeroplanos si no hubiese hombres hábiles suficientes para pilotearlos.

EL AEROPLANO EN LA GUERRA



—Y sobre todo, hijos míos, no olvidéis que la bendición de Alá está sobre vuestras cabezas.

PÁGINA AMENA

CORTESIA LUNFARDA



Los dos á un tiempo.—No, señor, de ninguna manera... Usted primero.

ESCUPIR AL CIELO



—Antes de que nos casáramos ¿no había algún idiota que te hiciera el amor.
—Sí, uno.
—¡Por qué no se casaría contigo!...
—Eso fué lo que hizo.

AMENAZA TERRIBLE



—Una palabra más y te chumbo mi perro, para que te deshaga.

UN "BOTON" VIVO



El vigilante.—¡Demonio! La cosa es más grave de lo que me figuraba. El vidrio está roto por los dos lados.

ELECCION INMEJORABLE



Por unanimidad de votos, el directorio del Banco X ha elegido para único cajero á la persona cuyo retrato publicamos.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED



El náufrago en una isla solitaria.—¿Qué hago, Dios mío? Si no me lo como, muero de hambre y si me lo como quedo sin compañía.

COMPENSACION



—Como el último traje se lo hice demasiado ajustado, le he hecho este así, como compensación. La honradez ante todo.

UN VIVO



—¡Ah!... ¿le dijiste á tu padre que te amaba por tí misma y no por tu fortuna?
—Sí, y me contestó que eras más vivo de lo que él suponía, cuando podías mentir de ese modo.

¡YO TAMBIEN!



—¿Podría usted cambiarme un billete de diez pesos?
—¡Cómo no! ¿Qué quiere?
—¡Uno de cincuenta!

¡EL SILENCIO ES ORO!



Un ladrón precavido.—¡Qué gran idea la de traer conmigo un biberón!

¡PREPARA LA PANTORRILLA!



—¿Cree usted que si le doy una patada á su perro dejará de ladrar?
—¡Ya lo creo! ¡Jamás le he oído ladrar con la boca llena!

Disputaban dos fruteros sobre cual de ellos tenía mejores duraznos.
—Los míos son como sandías.
—Pues los míos son tan grandes que sólo entran siete en una docena.

SANGRE FRIA



—Si da un paso, ó pronuncia una palabra, le quemo los sesos.
—¡Imposible!... ¡no tengo!... ¡Soy completamente idiota!

CONSULTA INTERESANTE



—Señor. Yo desearía hospedarme en un hotel donde cocinen con aceite "Euskal Erria", porque de lo contrario la comida no me sienta. ¿No podría usted indicarme alguno?

EL HOGAR Y LA MUJER

Encuesta

¿Qué cualidad prefiere usted en el hombre?

La cualidad que preferiría y hasta exigiría en un hombre para ser su esposa, es que fuese librepensador.

Ningún defecto me parece tan digno de desprecio como la superstición.

El que ama algún fetiche no es digno de mi amor.

Mendocina Liberal.

Yo soy una pesimista nada optimista. En mi opinión, la vida tiene muy pocas cosas dignas de admirar; en cuanto al hombre y sus buenas cualidades son tan pocas, que también creo no hallar una que merezca mi preferencia.

No creo en su amor porque ello es un cuento más ó menos agradable.

No obstante, nuestro destino en la vida exige que ese cuento sea algo verosímil.

Desprecio la vida y odio á los hombres, pero no quiero morir porque la vida no vale nada, sino porque la muerte vale menos aún. Odio á los hombres, no porque lo merezcan todos, pues no hay regla sin excepción, pero el odio que profeso á uno se hace extensivo á todos los de su especie.

Me satisface ver un hombre que le agrade el trabajo. El trabajo endulza la vida, ennoblece y dignifica.

Paulina.

Yo quisiera que mi marido fuese apasionado, ardiente; pues yo soy una romántica soñadora y mi único sueño es ser adorada con ese amor sin límites que describen las novelas.

Yo quisiera que mi esposo concentrara el mundo en mí; quisiera ser su vida, su ilusión, su .... todo.

Hielo.

¿Yo? Que sea honrado, trabajador, valeroso y bien parecido.

Porque todos estos rasgos son los que tiene mi querido E......

Una que siempre piensa en su querido

E......

Aunque partidaria del celibato, mi derecho de opinar sobre el tema de su encuesta, me permito manifestarle que, á mi juicio, un buen marido debe ser:

Buen mozo, trabajador, modesto, generoso, callado, y sobre todo, rico.

Una materialista.

Yo admiro al hombre que sustente ideales igual al que yo defiendo, ideas redentoras de Amor, Verdad y Justicia, que sepa comprender el alma de una mujer y que ame á los niños; sólo en eso admiro al hombre.

Julia B.

Debiendo mirarse la vida desde el punto de vista material, dejando á un lado lo ideal (que no da para el mercado), y debiendo al mismo tiempo ser el hombre quien arrostre los embates más violentos, me gustaría que éste fuera valeroso, fuerte y cariñoso, para poder así salvar los obstáculos que se le presenten y hacer que su vida se deslice de la mejor manera posible, único medio de que ésta sea llevadera.

La de los divinos ojos.

Los vestidos de novia

Son probablemente pocas las personas enteradas de que el uso de un vestido blanco para las novias es una costumbre relativamente moderna y que en la mayor parte de los países orientales el rojo es el color tradicional. Durante la edad media y período del Renacimiento las novias llevaban vestidos rojos, con exclusión de todo otro color. La mayor parte de las reinas Plautagenet y Tudor se casaron envueltas en este llamativo matiz, que es aún muy popular en ciertas comarcas de la Bretaña francesa, donde la novia suele llevar brocado de aquel tono. María Estuardo fué la que cambió el color de los vestidos nupciales. Cuando contrajo enlace con el Delfín de Francia el año 1558, boda que no tuvo lugar ante el altar, sino ante la puerta de Nuestra Señora de París, ésta vestida de raso blanco con una cola de terciopelo azul pálido de seis metros de largo. El mundo elegante se sintió sacudido con esta innovación; pero sólo hasta fines del siglo XVII se hizo habitual el blanco para las ceremonias nupciales.

¡A confeccionar bolsillos!

Para poder llamar elegante á una mujer no basta con que tenga una buena modista, ni que vaya siempre como un figurín; es preciso algo más, algo que no se encuentra en los grandes talleres. Una mujer verdaderamente elegante posee el don de armonizar todo cuanto la rodea, evitando las disonancias entre su vestido, el decorado del salón y las flores que lo adornan.

Entre las personas de posición más modesta hay también mil detalles que revelan la elegancia innata de una mujer, sobre todo en las pequeñeces, que ella misma puede confeccionar, y que bajo una apariencia de economía, suele encontrarse un deseo de originalidad puramente personal. Empecemos por esos bolsillos de aspecto antiguo, para los cuales se pueden utilizar sedas bordadas, encajes amarillentos, galones de oro viejo, en una palabra, todo lo que sea de principios del siglo pasado ó, al menos, que lo parezca.

Es preciso huir de los colores brillantes. El mérito del bolsillo consiste en que parezca que perteneció á la respetable bisabuela de la encantadora muchacha que acaba de confeccionarlo.

Un modelo de los más fáciles de ejecutar es el siguiente. De terciopelo negro, con una greca de cordoncillo de oro viejo y aplicaciones de "guipure", también de oro, con flores bordadas encima en varios tonos rosa y verde muy pálidos. Modo de confeccionarlo.

En crudillo, como el que usan los sastres para armar cuellos y solapas, se corta el bolsillo del tamaño y la forma que se desee. Las proporciones corrientes vienen á ser: 30 centímetros por abajo, 22 por arriba y 25 de altura. Se cortan dos pedazos de crudillo, dando á uno de ellos 15 centímetros más de alto, con objeto de que vuelva sobre el otro y sirva de cartera. En seguida se marca con tiza, sobre el revés del terciopelo, en contorno de la entretela, y se unen con un sobrehilo. Una vez así preparado, se aplica el adorno; luego se unen los dos pedazos á punto por encima, y se ribetea con un galón antiguo. Por separado se habrá hecho el forro de raso blanco, ó del color que cada cual prefiera, y se aplica á punto de sombrerera. Los cordones para llevarlo colgado del brazo pueden ser de oro viejo y negros.

Para cerrarlo, puede usarse un cierre automático; pero también se podría poner un botón antiguo con presilla.

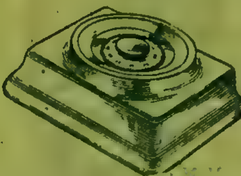
Por este mismo procedimiento se confeccionan los de sedas brochadas ó bordadas, destinados á completar un vestido de noche, ó los de imitación de cuero, tan útiles á todas horas.

Algunas de mis lectoras, muy habilidosas por cierto, quizás se lancen á la penosa tarea de hacerlo de gamuza. Son preciosos, pero muy difíciles, porque es preciso coserlos á máquina. La moda, por esta vez, ha sido complaciente con las muchachas que gozan haciendo primores, puesto que ha suprimido las boquillas de metal, que eran el obstáculo para hacer un bolsillo en casa.

Las menos aficionadas á antigüedades están en libertad de confeccionarlos con seda cubierta de tul, encaje ó gasa. Resultan monísimos para traje de baile ó de teatro.

Una cosa útil

Nuevo guardajoyas



Para guardar las joyas se utiliza ahora una cajita de hierro, que puede sujetarse á un mueble cualquiera. Posee una cerradura combinación, sujeta á una tapa circular que se abre enteramente cuando ésta está abierta, dejando un agujero suficiente para meter la mano.

LA PRIMERA CURIOSIDAD



—Ahora que estamos casados, querida, no ha de haber entre nosotros secreto alguno.
—Entonces dime la verdad, Jorge, ¿cuánto te costó el anillo de compromiso?

La belleza dolorosa

(De las memorias de una mucama)

"Sí, la señora es bonita, definitivamente bonita; y hallo justo, por tanto, que sus retratos proclamen su belleza desde los escaparates de muchas tiendas y que se la cite como á una de las "reinas de la belleza".

"Esos senos exquisitos de que se enorgullece, y que tienen, con ó sin corsé, la misma firmeza, fueron adquiridos y se conservan á costa de laboriosos ejercicios. Durante largas horas permanece acostada en el suelo boca arriba, completamente rígida, con las manos pegadas al cuerpo, muy estiradas las piernas, una almohada bajo los omoplatos y sin moverse. Esta actitud irregular fué desarrollanlo poco á poco unos senos que antes eran raquíticos. Otras veces, y siempre con el propósito de desenvolverse el pecho, la señora se pasea con un bastón colocado detrás de la espalda y sujeto por los dos brazos.

"Su talle de avispa se mantiene flexible y ondulante, porque practica cuotidianamente, sentada sobre una silla y con todo el busto, un balanceo semejante al del péndulo de un reloj; lo que da robustez al cuello y coadyuva á disminuir ciertas arrugas.

"Sus manos son finas y no se estropean, pero es porque todas las mañanas se estira los dedos amasándolos y doblándolos en todos sentidos. Su blancura, tan celebrada por muchos, se debe á que permanece largo rato con las manos levantadas.

"Su rostro, ciertamente, es encantador, mas hubo un tiempo en que sus orejas labraron su desesperación. Las tenía demasiado separadas, y durante noches enteras las mantuvo adheridas al cráneo merced á un fuerte y doloroso resorte. Aquellas orejas, además, estaban mal perfiladas. Para embellecerlas hubo de agrandar su lóbulo, suspendiendo de él, y con ayuda de un hilo, un peso bastante grande. Insensiblemente las orejas fueron creciendo y adquiriendo un perfil más bonito.

"Su nariz, que ogaño os seduce, era antes ganchuda. Para levantarla empleaba día y noche, y con este objeto, una faja especial. Como las ventanas de la nariz eran desiguales, la señora se introducía, al acostarse, en la ventana más pequeña, una diminuta esponja húmeda que, hinchándose, fué devolviendo á las carnes su debidas proporciones.

"Estimáis su cutis de lis y rosa. Las mejillas de la señora, no obstante, propenden á tener una palidez enfermiza, lo que proviene de que la sangre no afluye bien al rostro. Para combatir este defecto, la señora usa cuellos postizos muy ceñidos y almidonados, que la congestionan.

"En cuanto á su frente, permanece sin arrugas gracias á la aplicación continua de ciertas vendas sabiamente preparadas.

"Todos estos vendajes, todos esos instrumentos que le levantan la nariz, aplastan sus orejas, dan tersura á su frente y oprimen su cuello, constituyen para ella un verdadero martirio."

Sí, un martirio. A veces, es necesario sufrir para ser bonita. ¿Pero acaso esto no recompensa largamente todo lo demás?

Un soneto semanal

Del invierno

Llevabas con donaire la sombrilla
de seda azul con rosas escarlata;
y el tacón de tu arqueada zapatilla
hollaba la negruzca escalinata.
Envolviste tu cuello en la mantilla
y al recoger el ruedo de tu bata
dejaste ver el ceñidor de plata
que aprisiona tu mórbida rodilla
Entonces en tu faz llena de enojos
hubo un florecimiento de sonrojos
y ruborosa apresuraste el paso.
Mientras que yo, que te miré de hinojos
sentí que se agitó sobre mis ojos
tu fina enagua de crugiente raso!

Leopoldo LUGONES.

PARA LOS NIÑOS

Colaboración infantil

Locuras de Lilí

Allí, entre aquellos árboles del jardín, ved á Lilí rodeada de sus juguetes y meciendo en sus brazos á su adorada Chela, como ella le dice á su muñeca. Como á una prisionera no deja un solo instante á la Chela de sus amores, ora la besa, ora la reprende por haber puesto en desorden sus vestidos y aquel ser rígido como el mármol sufre las locuras de su dueña, locuras propias de la infancia.

Menosprecia á todos sus juguetes excepto á su muñeca, que, como ahora os referiré fué víctima de sus locuras... Cierto día, hallábase paseando por las alamedas del jardín con su Chela en los brazos cuando ve revolotear sobre su cabeza á una ágil mariposilla que parecía buscar con sus vueltas á Lilí.

Lilí tentada por un deseo vehemente de poseer aquella mariposa corrió tras ella con la agilidad de una ardilla, pero el insecto antes que dejarse atrapar pareció burlarse de la niña que dió vueltas y más vueltas tras del codiciado insecto.

Una piedra le hizo perder pie y caer pesadamente sobre su Chela y á la cual levantó con un brazito roto... y todo ¿por qué?... víctima de la codicia de esa niña, que ahora me avergüenza casi tener que decirles: es mi hermanita.

Angela BELLINOTTO.

El cartero

No hay, quizás, funcionario más modesto y, sin embargo, más diligente.

Si atendemos á su categoría en la escala de los empleados públicos, lo vemos colocado en los peldaños más bajos; si reflexionamos en la importancia de su tarea, en la responsabilidad de su misión, encontramos que su categoría debería estar colocada entre las más superiores.

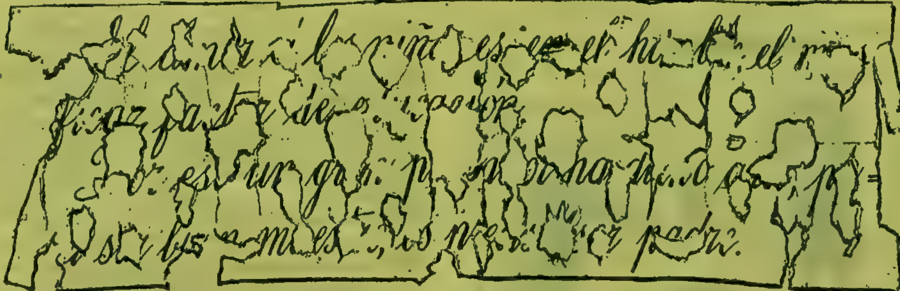
El cartero lleva en su cartera, en revuelta confusión, el dolor con la alegría, la esperanza con el desengaño, el amor con el desprecio, el cariño con el odio.

El cartero indiferente á los misterios que cada carta encierra, y solo atento á descargar su cartera del peso que le abruma, no se da cuenta quizás, que de su diligencia. De su honradez depende á veces, la tranquilidad, la felicidad de dos seres ó de una familia; no se da quizás cuenta de que en su cartera lleva el éxito ó la derrota de un negocio, el crédito ó la quiebra de un comerciante.

Y, sin embargo, todos estos misterios encierran esos sobres que nos trae este humilde funcionario, cuya importancia, cuya responsabilidad ni nosotros, ni él mismo apreciamos en lo que es, y representa.

Augusto BOLLINO.
(14 años)

Concurso de año nuevo



Para los lectorcitos de Mundo Argentino

Este concurso, 4.° de Mundo Argentino, ha despertado gran interés entre nuestros queridos amiguitos.

Las bases y premios son los siguientes:

1.° Una carilla en que había un pensamiento escrito y que estaba plegada en varios dobleces, fué roída por los ratones, quedando reducida á lo que se ve en nuestro grabado.

2.° Es preciso reconstruir la frase escrita en la carilla, sin error.

3.° Se sortearán veinte premios consistentes, cada uno, en un bonito prendedor guardarretrato, fantasía, ó un juego para niño, á elección de los interesados.

4.° Este concurso terminará indefectiblemente el día 31 del corriente, de manera que las soluciones que vengan después de ese día no serán tomadas en cuenta.

5.° Los premios serán entregados en la administración de Mundo Argentino ó enviados á los ganadores, según estén éstos radicados en la capital ó en la campaña.

Deseo cumplido

En una tarde de invierno fuí á casa de una amiguita y le dije:

—¿No tienes algún libro de cuentos para leer?

A lo cual me contestó ella.

—Mira, este es el Mundo Argentino, tiene una página "Para los niños".

A mí me gustó mucho y después de leer el periódico, le pedí permiso á la mamá de mi amiguita, para llevármelo á casa, y mostrárselo á papá.

Después de haberlo leído papá, me prometió comprarme todas las semanas un número, y en efecto, todos los viernes tengo un número, del simpático periódico.

Zoraida C. CHAMORRO (10 años).

Para servir el te

Claro es que vosotros sois aún muy pequeños para prepararlo y, así, debéis limitaros á servirlo con amables maneras, complacidos y sonrientes, sin precipitación para evitar cualquier accidente desagradable.

Una vez preparada la tetera debéis tomarla é ir sirviendo á vuestros invitados.

Cuidad bien de no llenar las tazas, porque á cualquier movimiento el líquido se derramará fácimente.

Después servid el azúcar, cogiendo los terrones con pinzas y preguntando graciosamente qué cantidad acostumbran á ponerse.

Luego ofreceréis á cada persona, en una bandeja, pastas y galletas, preguntando si desean alguna cosa más.

Cuando acaben vuestros invitados preguntadles si quieren repetir, si ellos rehusan no debéis insistir, porque porfiarles es de mal gusto.

Otra regla de buena etiqueta es la siguiente: debéis tener especial cuidado en servir primero á los niños mayores y después á los más pequeños.

Vosotros, naturalmente, debéis ser los últimos y solamente cuando veáis que ya todos están servidos y que ninguno necesita nada, os dispondréis á tomar tranquilamente vuestra taza de te.

De este modo, aprendiendo á hacer los honores de la casa, cual cumple á la buena educación, mereceréis de vuestros padres cumplidas felicitaciones, y demostraréis que no os hacen falta ayudas de nadie para cumplir con los deberes de buena sociedad.

Distracciones infantiles

El cuchillo bailarín

Para conseguir tan extraordinario efecto tomad el cuchillo por el mango, sujetándolo entre el pulgar y el índice, y deslizadlo hasta el fondo de una botella.



Oprimid después las yemas de los dedos sobre la botella en la forma indicada en el dibujo y veréis cómo, obedeciendo á la presión que hacéis, el cuchillo va saliendo hasta caer encima de la mesa.

Un hilo de seda negra, fuerte y fino, atado por un extremo á un ojal del saco, y una bolita de cera templada por el calor de las manos, colocada en el otro extremo y que se aplica contra el mango del cuchillo en el momento de pasarlo de la mano derecha á la izquierda, es todo el secreto del juego.

Es conveniente dar á la bolita de cera el mismo color que tenga el mango del cuchillo y colocarla á dos ó tres centímetros de la extremidad del mango.

Simulando grandes esfuerzos al apoyar vigorosamente los dedos, debe pasarse, con disimulo, el hilo sobre el borde de la botella para hacer salir el cuchillo.

En una librería

Entra Manolín.—Me da la obra póstuma de... de... no recuerdo el autor.

—Y si no recuerdas el autor no sé que obra darte, porque obras póstumas hay muchas.

—Pues entonces, deme usted la más póstuma que tenga.

¡POBRE MONO!



Celebrando el aniversario de su matrimonio, don Faraón Farabutelli invitó á una comida íntima á varios amigos, que fueron llegando á la hora convenida.



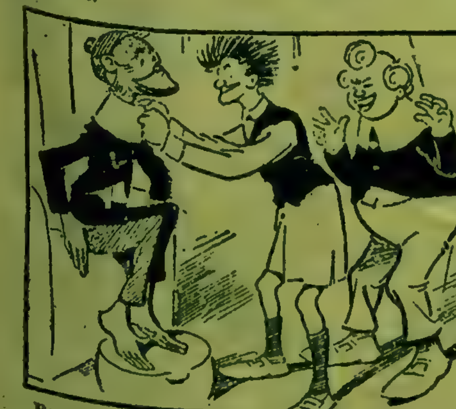
Como era en invierno, todos llevaban sobretodo, el que, junto con el sombrero, dejaban en la percha del vestíbulo. Aquellas prendas sugirieron una diabólica travesura á los hijos de don Faraón.



El mayor, Pepito, agarró la caja de pintura y empezó á convertir los sombreros en caras grotescas.



Al ver aquello, la mucama se llevó un julepe bárbaro y fué á avisar á los patrones.



Pepito y su hermano, vieron venir la tormenta y para evitarla vistieron con el traje de uno de ellos á un macaco que les había enviado del Brasil una tía muy rica.



Y el pobre mono recibió la corrección á que se habían hecho acreedores Pepito y su hermano, los que, gracias al macaco, escaparon á las iras de don Faraón.

DEL MÁS AQUÍ

La duración de la vida

Deténgase un poco el hombre en su febril existencia y considere dos problemas que deben preocuparlo intensamente: La duración de su vida, es el primero. Si puede hacer algo para aumentar esa duración, es el segundo.

No podemos, de ningún modo, ni como individuos de la especie, ni como representantes de la ciencia, declararnos complacidos de la duración media actual de nuestra vida.

Sea 39 años ó sea 40 la duración media, forzoso es convenir que este es un resultado miserable para tantos siglos de progreso en todos los órdenes.

Del estudio de las estadísticas demográficas surge la necesidad evidente de buscar el antídoto á ese angustioso término medio, que coloca al hombre civilizado en condición inferior al salvaje.

El cálculo se ha perfeccionado debido al negocio del seguro de vida. El procedimiento que goza de más confianza entre las compañías que se ocupan de tal especulación, es una prueba palpable de la efímera existencia del rey de la creación.

Redúcese el secreto de averiguar los años que nos quedan por vivir á restar del número 86 el número de años que tenemos en el momento de efectuar la operación y dividir la resta por dos. El cociente es el número de años que se desea averiguar.

Un hombre de 40 años, pues, que debe estar en la plenitud de su vida, tiene según esos cálculos muy ciertos de probabilidades, basados en la estadística, la siguiente garantía:

$$86 - 40 = 46 \div 2 = 23$$

Para un hombre de treinta años, tenemos:

$$86 - 30 = 56 \div 2 = 28$$

Para un hombre de 25 años:

$$86 - 25 = 61 \div 2 = 30\,{}^{50}/_{100}$$

Resulta que á los 40 años podemos esperar llegar á los 63, á los 30 tenemos probabilidad de alcanzar á los 58; un joven de 25 sólo tiene probabilidad de llegar á los 50 años.

Nada revela mejor que este cálculo la fragilidad de nuestra vida en las condiciones en que la vivimos. Si hemos llegado á los 40, es probable, como una gran concesión, que alcancemos á los 63; pero si sólo tenemos 25, no es razonable esperar que pasemos de los 50 años. Las tablas de mortalidad demuestran cuántos caen en flor de vida, al cruzar esos Rubicones de los 30 y los 40 años. Pasándolos ya se revela una constitución algo resistente, que favorecida por la temperancia que suelen dar los años, autoriza á asignar una duración mayor.

Para un hombre de 70 años, el cálculo se siente tan perplejo, que apenas da un cociente tembloroso: ¡8 años!

¿Puede aceptarse resignadamente tan sombría perspectiva?

Según el filósofo Flourens, la vida de los animales vertebrados alcanza casi siempre cinco veces lo que dura la formación completa de sus huesos. Así la osamenta de un caballo se forma en 5 años y su vida no pasa de 25 años; la osificación del elefante se completa en 30 años, y la vida de dicho paquidermo alcanza hasta siglo y medio.

Otros naturalistas se han detenido más sobre estos estudios y han llegado á conclusiones más optimistas aún. Se ha observado que, en condiciones naturales, los animales viven cinco veces la duración de su período de crecimiento completo, ó sea su primera juventud.

El hombre no puede ser colocado fisiológicamente fuera de la escala zoológica Rígese por iguales leyes y principios. Las funciones vitales son idénticas. Ahora bien; si estamos á las conclusiones de Flourens, la vida del hombre debe alcanzar normalmente á 5 veces 25 años, ó sea á 125 años.

Pero Flourens sólo considera el sistema óseo. En rigor, el desarrollo del hombre recién termina á los 30 años. La vida humana debiera prolongarse hasta los 150 años. ¿Parece exceso? Pues bien, no lo es. La cantidad de personas que han alcanzado á este límite prueba que ello no es un imposible.

Lo absurdo, lo estupendo, es que á un hombre de setenta años se le considere en la decrepitud y que el término medio de la vida humana esté por debajo de los 40 años. Ciento veinte años es, de cualquier modo, un término razonable para asignar á nuestra vida. Pero todavía parecerá excesivo, aunque son numerosísimos los casos de una longevidad mucho mayor.

La generalidad de las personas juzgan que vivir cien años es casi demasiado. Un centenario ha llegado á ser un objeto de curiosidad. En las ciudades no se le encuentra ni como una rareza.

Llegamos lógicamente á la conclusión de que la vitalidad humana se halla enormemente amortiguada, hasta un grado inconcebible.

La ciencia moderna se encuentra en la imperiosa obligación de reconocerlo así y de arbitrar medios para restablecer esa vitalidad medrada.

No es cuestión de palabras, ni de sofismas. La ilusión es ya imposible. O la ciencia habla con absoluta buena fé, ó se declara fallida.

UN DISTINGO



—Doctor, yo sufro de los pulmones.
—¿Cómo? ¡usted está muy bien!
—Yo, sí; mis pulmones son los que andan mal.

Obleas

El temple de algunos instrumentos de cirugía, finamente vaciados, disminuye gradualmente si se les deja expuestos á una luz brillante.

El agua muy cargada de zumo de limón es muy buena contra los dolores de cabeza y el reumatismo.

Comer de prisa, es suicidarse despacio

DEL MÁS ALLÁ

¿Qué es el espiritismo?

Para unos (Sardou, por ejemplo) era "la aurora de una verdad no explicada todavía"; para otros (Wallace, Varley y los espiritistas) los fenómenos son causados seguramente por espíritus que no tienen ya cuerpo, por almas de muertos; para otros (Nerville, Lapponi, etc.) son producidos por demonios; para otros (Papus y los teósofos) hay en eso ocultismo, espíritus elementales, larvas, etc., se trata de un fluído nervioso, un "cuerpo astral" emanado de nosotros, una exteriorización de la "motricidad"; Crookes admite, al mismo tiempo, una fuerza psíquica orgánica y la intervención posible de inteligencias extrañas; el profesor Richet afirma la realidad de los fenómenos, pero, con más vehemencia que Crookes, declara que no es espiritista; Oliver Lodge está en el mismo caso; Tarro y Maxwell vacilan entre una conciencia colectiva y una "seudoentidad de la que no debemos fiarnos". Otros sabios prefieren no expresar opinión alguna.

Camilo Flammarión dice: "Tan seguro estoy, después de 46 años de observación de la realidad de esos fenómenos, como lo estoy de que ninguna teoría podrá explicarlos nunca todos".

"Se trata de un juego de fuerzas desconocidas. Toda teoría sería prematura. Galileo se equivocó cuando quiso explicar las propiedades del ámbar. Levoisier se equivocó cuando quiso explicar los aerolitos. Galvani se equivocó cuando quiso explicar la electricidad. A veces hay que decidirse á saber esperar".

"Los fenómenos del espiritismo son manifestaciones del dinamismo universal, con el cual nuestros cinco sentidos no nos ponen en comunicación sino de una manera muy imperfecta. Vivimos en medio de un mundo inexplorado, en el que las fuerzas psíquicas desempeñan un papel muy poco observado todavía".

"Estamos en este caso en una situación análoga á aquella en que se encontraba Cristóbal Colón la víspera del día que avistó las primeras tierras del Nuevo Mundo: navegamos en pleno mar desconocido.

La telepatía en los sueños

El fisiólgo Abercombie cita un sueño muy curioso que no es más que una continuación de las preocupaciones del espíritu.

"Uno de mis amigos, dice, empleado como cajero en un importante banco de Glasgow, estaba un día en su oficina cuando se presentó un individuo á cobrar una suma de seis libras (150 francos). Antes que él había muchas personas esperando á la vez, pero era el tal tan impaciente, tan ruidoso y sobre todo, tan insoportable por su tartamudez, que uno de los presentes rogó al cajero que le pagase para que se marchara. Así lo hizo el cajero, con un ademán de impaciencia y sin tomar nota de la cantidad pagada. A fin de año, ocho ó nueve meses después, no pudo hacer el balance de los libros porque le faltaban siempre seis libras. Mi amigo pasó muchos días y muchas noches buscando en vano aquel error, y vencido por el cansancio, se fué á su casa, se acostó, y soñó que estaba en su oficina, que se presentaba el tartamudo y que se reproducían todos los detalles de aquel pago. Se despertó con el pensamiento empapado en aquel sueño y con la esperanza de descubrir lo que buscaba y, en efecto, examinados los libros, vió que las seis libras no habían sido anotadas en el diario y que en eso consistía el error".

Se ve que, en este sueño, lo que se descubrió al que dormía era, en suma, conocido por él, pero que su voluntad había sido por mucho tiempo impotente para despertar aquel recuerdo, enterrado en las profundidades de la memoria. Sin embargo, como la preocupación era viva y el espíritu había permanecido mucho tiempo fuertemente inclinado en la misma dirección, debió suceder que por un esfuerzo del pensamiento las células cerebrales en que se conservaban aquellas imágenes entraron al cabo en acción y acabaron por producir una sensación clara del hecho buscado inútilmente estando despierto.

El dolor en la muerte

Tratando de la muerte y del dolor, dice un eminente especialista que en general la agonía va rara vez acompañada del dolor, porque al llegar á tan extremo caso el organismo se halla preparado para la muerte por efecto de la debilidad que experimentan las fuerzas vitales, por la sangre impura que circula por el cerebro y por el embotamiento de los nervios.

En igualdad de condiciones, un individuo nervioso siente más el dolor que un hombre que ha gozado de salud robusta, porque es mayor la sensibilidad de aquél; pero el dolor de la muerte es más moral que real. Los hombres educados afrontan la muerte con más fortaleza que los no educados. Las mujeres son siempre más valerosas que el hombre en este respecto y soportan el dolor mucho mejor.

La hipertensión

Por término medio, la tensión ó presión de la sangre es la misma en los diferentes individuos y á diferentes edades, en el estado normal de salud; pero en el anormal puede aumentar ó disminuir constituyendo lo que se llama hipertensión ó hipotensión, respectivamente.

La hipertensión no es, por sí misma, una enfermedad, pero es un síntoma precursor de muchas, y cuando se presenta, debe aprovecharse á tiempo la indicación que hace la misma naturaleza. Consecuencia muchas veces de padecimientos crónicos en las funciones digestivas, puede conducir fácilmente á la arterioesclerosis...

En suma, siempre que aparece la hipertensión hay que combatirla sin pérdida de tiempo si es que se quiere evitar una grave enfermedad.

Para ellos son medios eficaces los masages, los baños y, sobre todo una severa higiene en la alimentación; pero el remedio que parece dar más rápidos resultados es la electricidad en forma de corrientes de alta frecuencia.

Médicos y palomas mensajeras

Las palomas mensajeras tienen ya una nueva aplicación. Un médico de Escocia, titular de un término municipal sumamente grande, cuando recorre su circunscripción, lleva consigo varias palomas, y tan pronto como firma una receta, la envía por medio de una de estas mensajeras á la farmacia de la capital, para que vayan preparando la medicina. Si un cliente parece necesitar una segunda visita, el médico le deja una de sus palomas, para que por conducto de la misma le avise en cuanto sea necesario.

Curiosidades

El primer banco de descuento fué ideado por Xenofonte 420 años ante de Jesucristo.

Atribúyese la invención de la letra de cambio á los lombardos y los florentinos del siglo VIII, así como á los hebreos franceses expulsados de Francia en 1171. En Italia, varios comerciantes de Pisa usábanla en 1161.

El matrimonio fué declarado Sacramento de la Iglesia Cristiana, el año 56.

El poder temporal de los papas fué iniciado el año 606 por algunas concesiones de Fosa, emperador de Oriente; confirmado por la donación de Liutpandro, el año 726 y sancionado el 755 por Pipino. Terminó el 20 de septiembre de 1870 con la restitución de Roma á Italia.

En Inglaterra se va á adoptar un nuevo cañón para la marina, de 406 milímetros de calibre. Disparará proyectiles de 1.080 kilos, á 26 kilómetros, con una carga explosiva de 63 kilos.

En el Japón es donde más divorcios se registran. Se cuentan 215 divorcios por tres millones de habitantes. En América la cifra no pasa de 73, en Suiza es de 32, en Francia, 23, y Alemania, 15.

Mexy, un perro de tres años perteneciente al doctor B. H. Grossers, de Chicago, tiene nueve dientes postizos de oro.

En Nueva York hay dos mil traperos, italianos en su mayoría. Las basuras que recogen anualmente valen 750.000 pesos oro.

El primer buque de vapor que prestó servicio en el Atlántico, fué el "Great Western", en 1808. Medía 64 metros de largo y desplazaba 1.300 toneladas. Los transatlánticos más modernos, el "Olympic" y el "Titanic", miden 272 metros, y desplazan 40.000 toneladas.

El terreno ondulado es mejor para el cultivo que el terreno llano.

Edison posee una fortuna de más de cinco millones de pesos oro.

El 18 por 100 de los empleados de correos de Inglaterra pertenecen al bello sexo.

En Londres no luce el sol más de veinte horas por semana, por término medio.

En las grandes capitales de la India hay muchas familias europeas que tienen trescientos criados.

La vida se encarece en el Japón. La medida de patatas que costaba 25 centavos en 1900, vale hoy 50. Una sirvienta ganaba un yen (50 centavos oro) al mes, y hoy exige tres ó cuatro pesos oro.

Por regla general la mujer tiene mejor vista que el hombre.

La primera biblioteca fué instituída en Atenas por Pisistrato, 526 años antes de Jesucristo.

En 1700 funcionaban ya bomberos, como cuerpo constituído; pero la primitiva corporación conocida formóse en París en 1811.

El primer cable trasatlántico fué colocado en 1858 y abandonado poco después. Volvióse á intentar la empresa en 1865, y fracasó, hasta que en 1866 se colocó el tercer cable con buen éxito.

Las cooperativas de consumo fueron inventadas y fundadas por E. Schulze Delizsch, en 1850; las de la producción, por G. Cesio, en 1854, en Liguria.

Animales afortunados

Debemos ser buenos para con los animales, debemos darles de comer, cuidarlos y quererlos como se merecen, pero también debemos conservar cierta medida en nuestras manifestaciones de ternura. Líbrenos Dios de mostrarnos tan estúpidos como muchos monomaníacos que adoptan los animales menos á propósito para vivir en las casas de los hombres, como el elefante, el yacaré, la nutria, la cebra, el lobo ó el hurón, y los rodean de más cuidados, de más atenciones y de más lujo que si fueran príncipe de sangre real.

¿No es lastimoso ver una inglesa riquísima, lady Warwick, acompañada en sus paseos, por el parque de su suntuosa residencia de Londres, por su elefantito lleno de cintas y lazos como un corderito?

Su entusiasmo por el paquidermo llega al extremo de escribir, refiriéndose á él: "Es un bebé encantador. Es caprichoso, desobediente, tierno y gruñón, como un verdadero niño. Todos los días asisto á su baño, y muchas veces le doy yo misma las fricciones (de agua de Colonia indudablemente), que le ha recetado un médico.

"No creáis que Periquillo se contenta con una cuadra vulgar ó un establo para dormir. Le he amueblado una verdadera alcoba, y en verdad no hay nada tan delicioso como verle pisotear un buen rato el colchón antes de consentir echarse".

Después del elefante-bebé de lady Warwick, merecen especial mención los lobos de Siberia que un príncipe ruso, muy conocido en París, donde reside hace muchos años, tiene en su holtel, por cuyo jardín se pasean con collares y ajorcas de piedras preciosas.

La célebre bailarina Natkoutska, rusa también, tiene por mejor amigo una enorme rata que no se separa de ella. Siempre está subida en las rodillas de su ama, y cuando sale á hacer visitas ó al teatro, la lleva en el manguito ó en el hombro.

El presupuesto anual que la bailarina tiene fijado para la manutención y cuidados diversos exigidos por "Belleza" (este es el nombre de su favorita) bastarían para criar y educar tres niños.

Otra artista, australiana y "chanteuse" pone á su mesa todos los días un yacaré y un leopardo.

No hay que decir que con semejantes comensales es muy raro el amigo de la artista que acepta una invitación para comer con ella.

Una hazaña trágica en el Niágara

Es digno de admiración el aviador que se lanza por los aires despreciando el peligro, pero no se puede decir lo mismo de ciertas proezas que no nos enseñan nada nuevo, y que no contribuyen en nada á la marcha del progreso.

Un caso muy característico ha ocurrido durante las fiestas celebradas últimamente á orillas del Niágara.

Roberto Leach, encerrado en una especie de tonel de acero debía recorrer los célebres "Whirpool Rapids", que muy pocas personas han franqueado sin perder la vida en la empresa.

El barril imaginado por Leach era de chapa de acero delgada, pero resistente. El fabricante había garantizado que saldría indemne de los choques más violentos.

Inútil es decir que el interior de este recipiente estaba forrado de algodón en rama y lana, para que el "tripulante" pudiese soportar los choques.

Además llevaba unas sólidas correas que permitirían á Leach agarrarse en los momentos que los torbellinos hicieran girar el extraño esquife como una peonza.

Leach había pasado muchos años imaginando este medio de atravesar los temibles rápidos, pero no obstante los perfeccionamientos aportados á la idea primitiva, no lo había previsto todo.

Persuadido de que el peligroso trayecto no duraría más que media hora á lo sumo, creía que el aire contenido en el barril sería suficiente para la respiración, pero la práctica demostró lo contrario.

Ante los ojos de la multitud, que esperaba con impaciencia el "clou" de la fiesta, Leach se metió en el barril, y sus ayudantes lo cerraron cuidadosamente y lo empujaron en el agua hasta que la corriente empezó á llevárselo hacia los rápidos.

De repente una ola levantó el tonel arrojándolo á una altura de seis ó siete metros. Al caer lo recogió una corriente lateral y lo arrastró al centro de un espantoso remolino, donde empezó á girar.

Los amigos de Roberto esperaban que el barril, después de haber dado unas cuantas vueltas en el remolino cuyo diámetro pasaba de veinte metros, sería arrojado á la corriente, pero transcurrió una hora, dos, tres horas, sin que el barril saliese de aquel embudo. Los ayudantes de Leach, provistos de largos palos intentaban inútilmente el salvamento, sabiendo que su amigo moriría por falta de aire respirable, y ya se resignaban á abandonarlo á su triste suerte, cuando un remolino arrojó el esquife fuera del torbellino.

Minutos después, los salvadores podían recoger el barril de acero, y se apresuraban á destaparlo. Al pronto creyeron encontrar un cadáver, porque el pobre Leach no respiraba. Gracias á los cuidados que se le prestaron, se reanimó, pero se había vuelto loco.

Los organizadores de la fiesta entregaron á su familia los cinco mil dólares ofrecidos como premio, pero el autor de la proeza no podrá disfrutarlos porque ha sido preciso recluirlo en una casa de salud.

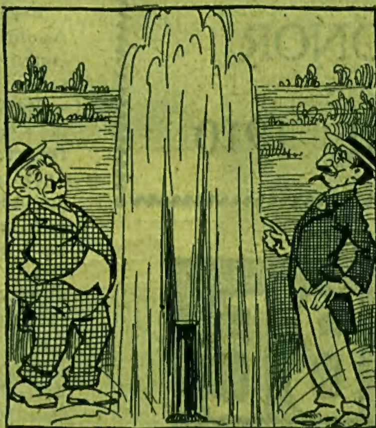
LA SEMANA CÓMICA, por Redondo

EL TIGRE DEL GABINETE



—¡A los piratas hay que tenerlos en un puño, y al ministerio me lo tengo en un puño, y sólo siento no poder trompear á más de cuatro!...

EL CHORRO DE ARGERICH



Mujica.—¡Agua surgente! ¡agua potable, dulce y olorosa!

S. Peña.—¿Qué efectos atribuye usted á este hallazgo?

Mujica.—Yo creo que si no nos cortan el chorro nos ahogamos en plata llenando pomos para carnaval.

LA REFORMA POLICIAL



Gómez.—¡Qué policía, general! ¿Y las reformas?...

Delleplane.—Por ahora se han limitado á los vestuarios y á los toques de pito.

EL ORGANITO DE ROQUE



—¡Vea, amigo, déjese de embromar con la musiquita esa!

—¡Ma ficate qui e bonita!

—¡Para los zonzos! ¡Ya me he dado cuenta!...

DIVORCIO ABSOLUTO



El pueblo.—Sí, señor, no quiero verla ni pintada... Es una fiera y despilfarra cuanto gano... ¡Fíjese qué genio tiene!...

VISPERAS ELECTORALES



Decepción

—¡Tampoco hoy viene á sacarme el caudillo de la parroquia para que vaya á votar!

ENTRE COLEGAS



—¡Mirá este qué suerte tiene! Trabaja menos todavía que nosotros, que no hacemos nada, y se divierte más.

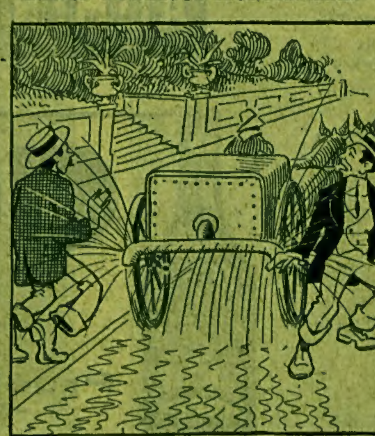
EL CAMBIO DE NOMBRE A LAS CALLES



—¡Che, cochero, á la calle de Adolfo Alsina!

—¿Y hacia donde cae esa calle, porque yo no sé que el prócer tuviera hermanos?

BAÑOS PUBLICOS MUNICIPALES



Gracias al excelente servicio de duchas públicas municipales, podemos ir aguantando tan riguroso verano.

HABERES ATRASADOS



—Hace falta más energía con la escoba y más limpieza.

—Señor. ¡Si no como! La Intendencia no nos paga hace mes y medio. Allí y en la Casa Rosada sí que hace falta limpieza. ¡Yo no dejaría ni una rata!

ENTRE SABIOS



—¡Qué pensativo está usted hoy, querido doctor! ¿Ha descubierto algún nuevo microbio?
—No. Es que... me he olvidado la corbata en casa.

Un cura negociante

Allá por el año 88 falleció en un hotel de Cosquín, solo, pobre y triste, un joven sacerdote, llegado días antes de Buenos Aires.

Adolfo Lamarque, Delfín Huergo, Ignacio Socas y otros porteños que allí se encontraban, cotizáronse generosamente y mandaron á Córdoba por un ataúd.

Luego pensaron con pena en la dura necesidad de cavar en el desolado cementerio local la hoya á que era forzoso entregar los restos de aquel simpático y educado padrecito.

—¿Y en la iglesia?—preguntó uno.

Oída la proposición, trasladáronse todos á casa del cura de Cosquín, que era un criollazo grandote, muy jinete, carrerista, jugador de taba y hombre de pelo en pecho, para pedirle que permitiese enterrar al muerto en el atrio de la pequeña iglesia.

Como resultó que el joven sacerdote había desempeñado un cargo en el arzobispado de Buenos Aires, el cura local repuso á sus visitantes:

—En el atrio nó. Se trata de una dignidad eclesiástica y debe ser enterrado al lado del altar mayor. Eso no costará, por lo demás, sino unos doscientos pesos, suma que corresponde á los derechos de la iglesia.

Se observó que el padrecito no había dejado nada y que los peticionantes estaban dispuestos á costearle el entierro casi sin conocerle; pero que, no pudiendo abonar doscientos pesos, lo enterrarían en el cementerio.

—¿Y cómo voy á permitir que un sacerdote vaya al cementerio? Hay que depositarlo no más, señores, al lado del altar mayor. Eso no vale, como les digo, sino doscientos pesos.

Fué imposible sacar de ahí al cura de Cosquín, que en manera alguna daría la licencia necesaria para conducir al muerto al cementerio, mientras continuaba diciendo el precio del sitio á que él se había referido.

Como no existía entonces el registro civil, aquel grupo humanitario hubo de someterse á tal exigencia.

Una nueva subscripción reunió los doscientos pesos, que fueron entregados anticipadamente, según lo reclamó el cura, y no poco trabajo costó á Delfín Huergo, por cierto, arrancar al tirano aquel la firma que al fin puso, hecho una furia, en el recibo de la cantidad.

Y el cura acompañó al muerto rezando á gritos y dándose de rebencazos en la sotana.

Pero fué en seguida destituído.

Humorismo de un rey

Eduardo del Palacio, el conocido escritor español que, si bien ganaba con su pluma lo suficiente para vivir, pasó muchos apuros y no pocas hambres, por su conocida imprevisión, se hallaba una tarde en un café, donde acababa de gastar sus últimos centavos.

Pensando estaba qué amigo tendría en el bolsillo su alimentación de aquella noche, cuando acertó á pasar por delante de la abierta ventana un caballero á quien don Eduardo creyó conocer. Descubrióse á tiempo que miraba el transeunte, y correspondió éste al saludo con una inclinación de cabeza y una sonrisa, que parecióle al escritor una promesa. Eduardo del Palacio, temiendo que su cena pudiera huir en compañía de aquel señor, inclinó el cuerpo fuera de la ventana para detener su marcha.

—¡Eh, caballero!—gritó.

Volvió el desconocido la cabeza, acercóse á la ventana muy afable, y se entabló entre ambos este diálogo:

—Hombre, usted perdone, pero me ha parecido recordar que le he visto alguna vez; yo creo que usted me conocerá, soy Eduardo del Palacio, escritor...

—En efecto—atajó sonriente el desconocido,—le conozco, y no es extraño que usted me conozca también. Yo soy Amadeo I de Saboya...—y acentuó la sonrisa, que ahora tornóse irónica, pensando en lo desconcertado que ante tal revelación iba á quedar su interlocutor.

—¡Ah! pues ya sé de qué conozco á S. M.—continuó muy tranquilo don Eduardo—de haberle visto en un duro que tuve hace mucho, pero mucho tiempo...

Comprendió el rey toda la triste elocuencia de la respuesta, y luego de rogar al escritor que le enviara al siguiente día algún libro suyo, se alejó de la ventana.

Casi rayaba en locura la alegría de Eduardo Palacio. Cuando aquella noche tornaba á su casa, frotábase las manos de gusto pensando en el éxito de aquella empresa. Pero entristecióse de pronto. ¿Cómo enviar al rey un libro suyo, cuando ninguno había publicado todavía?

Luchador contra lo imprevisto, no era nuestro hombre de tan estrecho espíritu, que se detuviera ante tamaña dificultad, y se le ocurrió la donosa idea de recortar diez ó doce trabajos suyos publicados en periódicos y pegarlos en las hojas de un cuaderno de apuntaciones, trazando en la cubierta esta ingeniosa epigrafía: "A S. M. el rey D. Amadeo I de Saboya, dedica "sus obras completas", Eduardo del Palacio." Y fuese á la Intendencia de la Real Casa, donde con gran énfasis, depositó su homenaje.

Aquella misma tarde recibió un paquete atado y lacrado. Lo que venía tan envuelto era otro libro, lujosamente encuadernado. A punto de desmayarse de emoción estuvo al abrirlo. Tantas hojas como él había llenado de impresos en su cuaderno, aparecían en éste con "billetes de mil pesetas", cuidadosamente pegados.

Como por arte de encantamiento, desapareció tan fuerte suma de sus manos en pocos meses, y otra vez en la miseria, dióse á pensar un medio ingenioso de volver á conmover al rey. Decidió repetir la operación en su forma primitiva, variando la dedicatoria, que esta vez decía de este modo: "A S. M. el rey D. Amadeo I de Saboya, dedica "la segunda edición de sus obras completas", Eduardo del Palacio."

Y tornó á recibirse contestación del rey en la misma forma que la primera vez, sólo que D. Amadeo, en la cubierta del cuaderno, trazó de su puño y letra este poema de humorismo y de delicada protesta ante el temor de repetidas ediciones: "A D. Eduardo del Palacio, obsequio del rey D. Amadeo I de Saboya, por la "segunda" y "última" edición de sus obras completas."

Diego MARTIN DEL CAMPO.

El chorro de Argerich

Desde que se ha sabido lo del chorro de Argerich, hay gente que se desvive por ver la fotografía de este hombre.

En cuanto á sus colegas de cámara, andan abatatados, y en los pasillos no se habla de otra cosa. Pero toman al chorro en otro sentido.

—No lo duden ustedes—dicen—en cuanto empiece el nuevo período, Argerich nos larga el chorro en la primera oportunidad.

¡Qué broma! Vamos á tener que venir á las sesiones con algodón para los oídos..

—Sí; con algodón... y con paraguas.

En manos de la justicia

Un turista curioso quiso ver cómo se administraba justicia en Hungría.

Se presentó en la sala del tribunal, donde ya se hallaba el juez vestido con un pomposo traje de madgiar. Poco después se presentaron un delincuente acusado de haber robado un ganso, y el acusador con un testigo.

El magistrado preguntó al acusador:

—¿Qué tiene usted que decir?

—Señor, el sujeto presente me ha robado un ganso.

—¿Y usted?—exclamó dirigiéndose al testigo?

—Yo, señor, he visto al sujeto presente robar el ganso.

—Prisionero, ¿qué tiene usted que decir?

—Que no he robado el ganso.

El magistrado enunció entonces la sentencia.

Al delincuente, una noche de prisión por haber robado un ganso; al acusador, otra noche de prisión por no cuidar bien sus bienes, y dos noches de prisión al testigo, por meterse en lo que no le importa.

La semana teatral

La nota teatral más interesante de la última semana, fué sin duda alguna, el fallo emitido por los miembros del jurado de las obras que tomaron parte en el concurso dramático del Nacional. Resultaron premiadas las siguientes obras:

Comedias: 1.er premio, "Resaca"; 2.°, "Aires de afuera"; 3.°, "Aguas muertas". **Zarzuelas:** 1.er premio, "Los scrutchantes"; 2.°, "La guerra"; 3.°, "En el barro".

La compañía Podestá-Vittone continuará actuando por algún tiempo y reestrenará algunas obras.

El jueves se puso en escena en el Nacional la obra del señor Herrera, "El estanque", que, como recordarán nuestros lectores, fué estrenada hace dos años en el teatro Marconi por la compañía de la actriz Angela Tesada.

"El estanque" es una obra en tres actos y ha sido reducida á uno por don Jerónimo Podestá.

Para el 25 del corriente prepara su beneficio el secretario del teatro en que actúa la compañía citada, señor Pascual Carcavallo, el que ha confeccionado para su "serata d'onore" un programa verdaderamente interesante.

Don José J. Podestá y los artistas que trabajan bajo su dirección en el Apolo, estrenaron últimamente el drama criollo "Juan Cuello", extractado de una de las más interesantes novelas de Eduardo Gutiérrez. Resultó esta obra interpretada con cierta dificultad, pero á pesar de esto, el éxito alcanzado fué completo.

Esta clase de obras hacen que el teatro Apolo se vea todas las noches repleto de concurrencia entusiasta por los dramas de sabor criollo puro.

Battaglia, del Nacional (Norte), agregó la semana pasada una nueva obra á su repertorio, "La losa de los sueños", de Jacinto Benavente. Después de muchos y cuidadosos ensayos fué puesta en escena por la compañía del actor citado, siendo muy aplaudida.

Los teatros nacionales no ofrecen por ahora novedades dignas de tomarse en cuenta. Las mejores compañías argentinas, es decir, la de Pablo Podestá y Gamez-Arellano, trabajan actualmente en la ciudad del Rosario, donde obtienen verdaderos triunfos.

La primera estrenó anoche la nueva producción teatral del conocido periodista y autor Vicente Martínez Cuitiño, titulada "El malón blanco". La mayor parte de la crítica metropolina dirigióse al Rosario para presenciar el estreno.

Los periódicos bonaerenses de mañana se ocuparán extensamente de dicha obra, de manera que sabremos la acogida que el público rosarino dispensó á la nueva producción del afortunado autor de "Mate dulce".

Pablo Podestá termina en estos días su temporada del Rosario, de donde pasará á Montevideo. Allí estrenará una comedia dramática del poeta chileno Víctor Domingo Silva, que hasta hace poco se hallaba entre nosotros. Después Pablo volverá á Buenos Aires.

En el Mayo se llevó á cabo el miércoles último el estreno de "Tierra llana", zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa, letra de los señores García y León, y música del maestro Prudencio Muñoz, con buen éxito.

La obra es buena y recibió una interpretación insuperable de parte de la primera tiple Lola Membrives y del actor Anselmo Fernández, quienes fueron aplaudidos con insistencia al finalizar la representación.

MUSIC - HALLS



"Las Ideales", bellas danzarinas españolas, que con gran éxito actúan en el Scala



Fernande, simpática cantante, que se hace aplaudir en el Alcázar



Misses Lillie y Gwen, graciosas bailarinas inglesas, formadas bajo la dirección de M, Pomé



Miss Nelly Albión, una de las "girls" de M. Pomé, la más valiente de la simpática "troupe" que actúa en el Royal



Mlles. Marinetta y Parville, graciosas divetas, cuya "rentrée" se viene anunciando en uno de nuestros music-halls



Gina Meris, bella cantante italiana, que, tras una larga y ruidosa actuación escénica, ha resuelto descansar



Florence Faure, notable bailarina-transformista, que con gran aplauso se viene presentando en el Scala



Los Fredos, aplaudidos bailarines, que conquistan los aplausos de los "habitués" del Scala por sus danzas acrobáticas y de salón



Miss Maissie St. Hilary, graciosísima "girl", de la troupe del Royal

NOTABLE OPORTUNIDAD

Para adquirir legítimos sombreros de **PANAMÁ** importados directamente por nuestra Casa



LIQUIDACIÒN del saldo existente

á más bajo precio que su verdadero valor,

en nuestra CASA MATRIZ: Bmé. Mitre y Florida

SOMBREROS PANAMÁ

Diversidad de precios

Antes $	**18.–**	ahora $	**12.80**	Antes $	**120.–**	ahora $	**79.–**
id.	**22.–**	id.	**16.50**	id.	**150.–**	id.	**105.–**
id.	**28.–**	id.	**21.50**	id.	**180.–**	id.	**120.–**
id.	**38.–**	id.	**28.50**	id.	**200.–**	id.	**140.–**
id.	**50.–**	id.	**36.—**	id.	**220.–**	id.	**160.–**
id.	**65.–**	id.	**47.—**	id.	**250.–**	id.	**180.–**
id.	**80.–**	id.	**57.—**	id.	**280.–**	id.	**200.–**
id.	**100.–**	id.	**68.—**				

Extraordinaria rebaja de precios en todos los sombreros de verano

CANOTIERS de paja rustic, importados, artículo inglés, desde . . . $ 1.20

CASCOS tropicales ingleses, cubiertos en tela blanca ó gris, á . : . $ 5.80

SOMBREROS de brin blanco ó gris. : . . . . $ 0.95

GATH & CHAVES



SOCIEDAD ANÓNIMA - BUENOS AIRES

Casa de Compras en París: 20-22, Rue Richer IXme.

Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :